

PUEBLOS CAUTIVOS

Salvador Borrego E.

En un Derrotero Ajeno
El Mexicano en el Contexto de su Historia
Un Presente que no es Obra Suya

Compra sus libros originales en: <http://www.salvadorborrego.com/>

PROLOGO

La historia no es azar, no es serie de acontecimientos fortuitos. Cada una de sus etapas tiene hombres que la engendran. La Historia no es un ente con existencia por sí mismo, ajeno a la humanidad. No es un acontecer inevitable e inexplicable.

La Historia es obra humana. Es el resultado de las acciones de hombres decididos, de hombres acomodaticios, de hombres ingenuos y de algunos más que se dejan llevar por la corriente de voluntades ajenas. La Historia es obra de los que luchan por plasmar sucesos; de los que se oponen a ellos y de quienes prefieren mantenerse entre la luz y la sombra. Es interacción humana.

A la Historia la engendran los hombres. Nada acontece sin causa suficiente.

Aun lo que parece azar tiene su causa. Si Napoleón esperaba triunfar en Waterloo con la llegada del mariscal Grouchy, y si su perdición fue que antes llegara el general prusiano Blücher a salvar a Wellington, esto no fue un suceso fortuito. Blücher, viejo de 73 años y enfermizo, fue más arrojado y activo que Grouchy.

Si en la decisiva batalla de Tecuac el general Manuel González llegó a reforzar a Porfirio Díaz antes que el general Alonso auxiliara al general Alatorre, esto tampoco ocurrió por azar. González se movilizó con mayor destreza que su rival.

Si en la gran batalla de Kursk los soviéticos acomodaron sus cañones en forma de embudo, precisamente sobre las rutas de penetración que iban a seguir los tanques alemanes, esto no fue casualidad ni adivinanza. Los soviéticos tenían en sus manos el plan de ataque germano.

Suele atribuirse al azar el acomodamiento sutil de sucesos cuya causa no ha sido posible establecer. Pero las causas existen.

Si actualmente hay tantos países que viven en forma ajena a su verdadero modo de ser, y que marchan como cautivos por caminos ajenos, esto no es obra del azar. Hay fuerzas que los obligan a ello, aunque no existan pruebas primarias.

Podría decirse que la "Historia de Laboratorio" opera exclusivamente a base de documentos primarios. Pero muchos rastros no se encuentran ahí, al igual que en el examen del laboratorio químico suelen escaparse muchos virus filtrables. Sin embargo, son detectables por otros medios.

Esto viene al caso porque el éxito de los libros de Salvador Borrego consiste en que identifican el árbol genealógico de los grandes acontecimientos históricos.

Así, "Pueblos Cautivos" toma como punto de partida la época de la Reforma y la Contrarreforma, no porque ahí se haya originado la suerte de lo que ocurre ahora, sino porque ahí, en el siglo XVI, una fuerza milenaria adoptó novedosas formas religiosas, económicas y políticas para dar un nuevo y vigoroso empuje a su lucha.

Y esa influencia llega hasta nuestros días y opera poderosamente en la primera potencia del mundo, con ineludibles repercusiones en la historia de México.

Javier Martínez Mena
(Gomez Palacio, Durango.)

CAPITULO I- Síntesis de Enormes Fuerzas

Lutero personificaba diversas corrientes hasta entonces dispersas.

Fuera de un muy pequeño círculo de "iniciados", toda Europa se sorprendió con el estallido de la Reforma protestante en 1517, encabezada por Lutero. Un eco gigantesco se esparció internacionalmente y en la lucha quedaron implicados reyes, príncipes, intelectuales, artesanos, campesinos, pueblos enteros.

Los "protestantes", inicialmente llamados "evangelistas", hablaban contra las riquezas de la Iglesia Católica, contra la vida mundana de muchos de sus miembros, contra la "indiferencia religiosa", contra el Vaticano, etcétera. Y a esto se agregó el móvil de quienes ambicionaban la confiscación de los bienes eclesiásticos.

La chispa que utilizó Lutero fue la protesta por la venta de indulgencias para la construcción de la basílica de San Pedro. El fuego de la Reforma se extendió con inusitada rapidez y amenazó abrasarlo todo. Parecía que la Iglesia Católica iba a quedar reducida a una débil minoría.

Así como los hielos flotantes del ártico (iceberg) muestran en la superficie sólo una pequeña parte -la décima- de su enorme mole, Lutero era la personificación pequeña de una vasta fuerza que había estado ardiendo dispersa durante muchos siglos.

El historiador francés Jean Lombard es uno de los que ha puesto de manifiesto ese fenómeno. "Pues bien -dice- la Reforma no resulta de la acción de un hombre, ni de una doctrina. No lleva con ella nada original. Al destruir la catolicidad, el carácter universal de la Iglesia, al provocar una ruptura con Roma, aleja al cristianismo de sus aportes universales. ... lo reduce a las únicas fuentes hebraicas del Antiguo Testamento.

"Esta nueva síntesis, llevada por muy antiguas corrientes de herejía, no es obra de unas personalidades, tan fuertes que sean, sino de cenáculos, de grupos, de fuerzas lentamente formadas y actuando en la sombra de manera convergente y continua contra el enemigo común: la Iglesia".(1)

(1) ¿Quién Inspiró la Reforma? Jean Lombard Coeurderoy. Madrid, 1979.

Agrega que numerosas sectas mezclaron sus influencias en el seno de las sociedades secretas, hasta que una de éstas, la Hermandad de los Rosa-Cruz, realizó la síntesis de tales fuerzas y actuó a la vez en lo político y lo religioso. Esa Hermandad fue la coordinadora, la animadora de la Reforma.

Entre las sectas de que se nutrió o se aprovechó el movimiento de Lutero figuran las siguientes:

GNOSTICOS.-Habían tenido su apogeo en el siglo tercero afirmando que poseían el "conocimiento absoluto". Algunos de sus grupos se ostentaban como "gnósticos cristianos". Muchos de ellos se fusionaron después en el maniqueísmo.

MANIQUEOS.-Maniqueo, originario de Babilonia, se decía el último y más grande de los profetas. Afirmaba que el hombre es obra de Satanás, quien le proporcionó una porción "del espíritu que había robado a Dios. Practicaban los maniqueos un riguroso ascetismo (mortificación de los sentidos) y eran fanáticos rivales de la Iglesia Católica. En un tiempo hasta San Agustín se sintió atraído por ellos.

CATAROS.- Otra rama de los maniqueos, con la variante de que se consideraban "más puros". Se extendieron por Francia, Alemania, Inglaterra e Italia.

ALBIGENSES.- Su primer foco de expansión fue la ciudad francesa de Albi, en los siglos XII y XIII. Opuestos a la jerarquía eclesiástica y a los sacramentos.

LOLLARDOS.-Se originaron en el siglo XVI en Holanda. Decían ser los más fervorosos seguidores del Evangelio, en contra de la Iglesia.

VALDENSES.-Secta creada por Pedro de Valdo, en la ciudad francesa de Lyon, durante el siglo XII. Consideraban que lo religioso debía poner su base y su énfasis en la pobreza y en los pobres. Se oponían a la misa y se extendieron desde Francia hasta Suiza y Polonia. En 1532 se adhirieron masivamente a la Reforma.

CABALISTAS.-Propagaban oralmente la tradición judía que pretende poseer el secreto oculto del Antiguo Testamento. Mediante anagramas, transposiciones y combinaciones de letras o palabras hebraicas "descifraban" los textos de la Escritura. La masonería define la Cábala como "la filosofía mística o teosófica de los judíos. ." Está íntimamente relacionada con la ciencia simbólica de la Francmasonería. .. Mucho se emplea en los altos grados, y se han constituido ritos enteros bajo sus principios. Por cuya razón merece un sitio en cualquier desempeño general sobre Masonería". (2)

Ahora bien, los cabalistas y su Hermandad de los Rosa-Cruz conectaron a diversas sectas, ajenas a ellos, y les dieron el común denominador de su hostilidad u odio al catolicismo.

Muchos historiadores repiten que Lutero hizo una visita al Vaticano y que vio con desagrado el lujo y el relajamiento de costumbres que había ahí. También es un hecho que se indignó por la venta de indulgencias.

Pero esto no fue lo fundamental en su proclamación de la Reforma, ya que no pedía moralización, sino que planteaba toda una religión diferente que desplazara al catolicismo. Negaba los dogmas y tradiciones. No era -como se pretendía- un reformador de la conducta de la corte pontificia.

El historiador español Orestes Ferrara revisó numerosos documentos del siglo XVI y afirma que falsos conversos -acogidos en el Vaticano-, como el médico Bonet de Latis y el obispo Pedro de Aranda, alimentaron mucha de la literatura que circuló en Europa contra el Vaticano.(3)

(2) Enciclopedia de la Francmasonería. Alberto Gallatin Mackey, Grado 33. San Antonio, Texas, 1925.

(3) El Papa Borgia, Alejandro VI. Orestes Ferrara. Madrid, 1943.

Pero independientemente de que eso exagerara las cosas, es un hecho admitido que en la corte pontificia hubo vida licenciosa bajo el Papa Inocencio VIII (1484-1492), Y más bajo su sucesor, Alejandro VI (1492-1503). Con el pontífice siguiente, Julio II (1503-1513), las cosas marcharon menos mal, pero volvieron a ser licenciosas con León X (1513-1521). Luego Adriano VI trató de moralizar a prelados y funcionarios, pero sólo vivió veinte meses y no pudo consumir su obra.

Pero independientemente de tal relajación de costumbres, que ocasionó grave desprestigio, lo decisivo fue que existía un antiguo movimiento contra las bases dogmáticas y tradicionales de la Iglesia. El cabalista Juan Reuchlin, famoso autor de una gramática del hebreo, facilitaba la publicación de panfletos contra el Vaticano, ayudado por el teólogo Jorge Trismegista y por Enrique Cornelius Agrippa von Nottesheim, autor de "La Filosofía Oculta".

Reuchlin y sus camaradas formaron varios grupos secretos en París, Alemania, Italia y Londres, por lo menos desde 1510. La rama masónica de los Rosa-Cruz coordinaba a numerosas sectas, por un lado, y por el otro a los cabalistas. Más tarde invitaron a Lutero a participar en la campaña "contra la Roma mercantil y rapaz de los pontífices".

Lutero fue seleccionado no como teólogo, sino como orador fogoso, y empezó hablando de "reformular" a la Iglesia, pero rápidamente pasó a la creación de otra Iglesia en 1525. Cambiaba misa, comunión, jerarquía, confesión, catecismo, etcétera.

Todo estaba de antemano preparado para que la rebeldía de Lutero tuviera una resonancia continental, con grupos que por todas partes lo secundaban.

Al correr del tiempo mucha gente de buena fe se afilió a diversas ramas protestantes, atraída por aspectos caritativos y humanistas. Y ha de tenerse presente que esas personas no están conectadas necesariamente con los grupos ocultistas de la Cábala.

Religión-Economía-Política

Tres móviles se englobaron bajo un solo aspecto: el religioso reformador.

Mientras Lutero ganaba millares de seguidores en Bohemia, Alemania, Escandinavia, Italia y España, paralelamente surgió Calvino y estableció una dictadura en Ginebra, desde donde el calvinismo se extendió a Francia, Inglaterra, Escocia, los Países Bajos y llegó hasta Hungría y Polonia.

Tanto en favor de Lutero como de Calvino operaba una organización internacional que confería fulgurante eco a sus prédicas.

El historiador Jastrow, al igual que otros, dice que el régimen establecido por Calvino en Ginebra (1536) tenía "formas de terrífica severidad... Desde ahí llegó el calvinismo a Francia, Inglaterra, Escocia y los Países Bajos, y hacia el Este hasta Polonia y Hungría. No toleró obispos ni sacerdotes ni gobernantes católicos".(1)

(1) Historia Universal. J. Jastrow.

Calvino dio al protestantismo la forma más implacable en el lapso de 1536 a 1564.

En cuanto a la doctrina, hablaba de la "predestinación", según la cual los elegidos del "señor están destinados a la salvación y los demás a la condenación eterna, y se conoce quiénes son los "elegidos" porque "la riqueza es la marca tangible y palpable de la bendición del Señor". (En esto había muchos "conocimientos ocultos" cabalísticos).

De esa manera la nueva religión tenía un terrible significado discriminador y una meta económica. Consecuentemente, en el sínodo calvinista de 1552 fueron abolidas las enseñanzas católicas sobre "el justo precio" y la usura. Así quedaron abiertas las puertas para que "los elegidos del Señor" recurrieran a astutos procedimientos que los identificaran, mediante la riqueza y el poder, como los "predestinados". Esto era el "Destino Manifiesto", la antigua idea hebrea de que su Mesías les da el dominio del mundo.

Para erigir esa particular teología se apoyaban en el Antiguo Testamento, interpretado por los hebraístas y cabalistas. Para los "elegidos" no son válidos los tradicionales diques morales. Recurren a Levítico, XXV, 14. "Nadie debe agraviar a su hermano, pero se puede perjudicar a un no-judío, vendiendo a él a un precio más caro".

Deuteronomio, XXIII, 20. "Podrás prestar con interés al extranjero, pero no a tu hermano".

Por consiguiente, del ámbito religioso ese peculiar tipo de protestantismo avanzó simultáneamente a las áreas económica y política. Si la "predestinación" es voluntad divina, de ella se deriva el derecho a la hegemonía en todo lo demás. Y desde luego, se justifica la acción contra el catolicismo, que es un obstáculo para dicha doctrina.

El historiador Lombard dice que para el protestantismo radical dejó de ser válida la Ciudad de Dios, como la ofrecía San Agustín, y se encaminó a una forma nueva de sociedad dominada por el dinero, ciudad de oro.

Agrega que, según William Guy Carr, autor de *Pawns in the Game* (p. 20), la B'nai B'rith de París aclamó en 1936 a Calvino (Cauin o Cohen) como judío.

El protestantismo calvinista, al pasar a Inglaterra, moderó su forma, pero no su esencia ni sus metas. Como se trataba de gente de costumbres estrictas, morigeradas, se les llamó también "puritanos".

La élite del protestantismo (con sus elementos constitutivos de religión, economía y política) encontró terreno muy propicio para desenvolverse en Inglaterra aprovechando el desarrollo de las máquinas y de la industria. El famoso sociólogo Max Weber afirma que el capitalismo moderno tiene su origen en "la ética protestante", aunque sería más exacto llamarle "supracapitalismo".(5)

La Contrarreforma

La paz de Westfalia no puso punto final a la larga lucha entre las dos poderosas fuerzas.

Luteranismo y calvinismo avanzaron con tal fuerza que parecía que dominarían toda Europa con su movimiento de Reforma, tentador en lo religioso y potente en lo económico y político. Pero, entretanto, casi sin plan y en forma providencial, surgió la Contrarreforma.

Un militar español, Íñigo López de Recalde, herido gravemente en el sitio de Pamplona (1512), con las piernas fracturadas, sometido a dos operaciones, se templó en el dolor y quiso lanzarse a la reconquista del Sepulcro de Jerusalén. Pero al ver los avances del protestantismo formó la Compañía de Jesús, con disciplina militar. Hizo de ella una milicia religiosa. López de Recalde, conocido ahora como San Ignacio de Loyola, junto con los teólogos Laynez y Salmerón, dirigió la renovación del catolicismo hasta llegar al Concilio de Trento (1545-1563), que definió o precisó muchos puntos del catolicismo.

Por un accidente de las sucesiones reales, un miembro de la Casa de Austria resultó emperador de Alemania y España, o sea Carlos (I de España y V de Alemania). A los 19 años de edad asumió el vasto imperio y llegó a España todavía sin saber hablar el castellano. Luego complementó rápidamente, con la espada, la lucha de Contrarreforma que la Compañía de Jesús emprendió desde el ámbito religioso. El historiador J. P. Oliveira Martins dice que lo que hace de Carlos V una figura eminente de la historia es el ser jefe de la España católica y heroica y no el ser un emperador más de Alemania... "Rodeado de sus estadistas y capitanes, apoyado en la invencible infantería peninsular, árbitro de los tesoros de Indias, cuando cruzó Europa de un extremo a otro, hablando a cada pueblo su lengua, combatiendo a Francisco y a los protestantes de Alemania, a Soliman (comandante de los turcos invasores de Austria), Carlos V es el auténtico defensor del mundo cristiano. " casi tan monarca en lo espiritual como en lo temporal". (6)

(5) Historia Económica General: Economía y Sociedad. Max Weber, 1864-1920.

6 Historia de la Civilización Ibérica. J. P. Oliveira Martins.

La ola de un catolicismo de acrecentada fe recorrió Europa de uno a otro confín. La obra de Carlos V (en cuyos dominios "nunca se ponía el sol") , la continuó con mayor concentración su sucesor, Felipe II, el más poderoso emperador de su época.

Felipe II (que gobernó de 1555 a 1598) libró guerras contra los franceses, los turcos (batalla de Lepanto), los ingleses (quienes le derrotaron su Armada Invencible en 1588) Y particularmente contra los gobernantes que sostenían al protestantismo.

Hungría y Polonia, que tenían un gran número de protestantes, fueron recatolizadas. En Francia, donde el calvinismo empezaba a dominar, un partido católico reconquistó millares de conciencias, y en Suiza se recuperaron varios cantones.

La lucha de Contrarreforma terminó hasta 1648 con la paz de Westfalia. Ahí cesó la sangrienta guerra de los 30 años. Muchas regiones de Alemania quedaron casi despobladas. La gente se disputaba cadáveres de caballos para comer. El historiador Hendrik Van Loon dice que de 18 millones de habitantes, de Europa Central, sobrevivieron cuatro. Otro historiador, André Maurois, dice que la población de Alemania quedó reducida a un tercio después de la contienda entre reinos, ducados, principados, condados y señoríos. Fue una lucha religiosa-política-económica particularmente encarnizada.(7)

7 Historia de Alemania. André Maurois (Emile Herzog).

Durante la Contrarreforma hubo una gran reacción positiva en la Iglesia: se restableció la disciplina eclesiástica, se fomentó la instrucción, se aumentaron las misiones y se definieron importantes puntos de doctrina.

En lo político, la Contrarreforma también triunfó en parte de Alemania, Austria y Polonia. Naturalmente, la paz de Westfalia era más bien una especie de armisticio, pues no significaba la desaparición de las dos grandes fuerzas que habían entrado en choque con la Reforma y la Contrarreforma. La lucha continuaría mediante distintos métodos y bajo diversos matices.

En Inglaterra el protestantismo declaró a España como "la enemiga natural".

Endoso Para México

La "élite", con estrategia moderada, participó eminentemente en la creación de la gran potencia de Norteamérica.

Al establecer el libre examen de las Escrituras, el protestantismo propició el nacimiento de numerosas ramas o sectas, y algunas se han mantenido en el plano puramente religioso. Esto debe tenerse presente para no confundirse o hacer juicios erróneos. En cambio, una "élite" conservó sus expansivos principios sociales, o sea: considerarse como "elegida del Señor", ante los "no elegidos", predestinados a la condenación.

De ahí derivó la "élite" una especial licitud de toda combinación que acrecentara su poder económico-político como "marca visible de la predestinación". La avanzada de esa élite comenzó a llegar a través del Atlántico a las costas nororientales de las colonias de Norteamérica. En 1620 desembarcó en la bahía de Massachusetts un grupo de calvinistas "puritanos" y fundó la colonia de New Plymouth, de donde se expandió a vasto territorio. Samuel Oppenheim dice que el primer grupo organizado de emigrantes judíos, al mando de Asser Levy, llegó en 1654 a lo que ahora es Nueva York.(8)

Otro historiador del mismo origen, el doctor Rudolf Glanz, dice que en la primera mitad del siglo XVIII, los grupos hebreos ya tenían mayor preponderancia. "Los tres primeros presidentes del colegio de Harvard fueron notables sabios judíos. Durante más de 150 años los ejercicios iniciales de dicho colegio constituían una oración hebrea... La misma situación reinaba en el colegio de Yale y en King's College, ahora Universidad de Columbia".(9)

(8) Historia de los Judíos en América. Samuel Oppenheim. Nueva York.

(9) Trescientos Años de Vida y Actividades Judías en los EE. VV. Dr. Rudolf Glanz. Tribuna Israelita. México, junio de 1954.

Tales inmigrantes, experimentados en luchas políticas y religiosas, trajeron a Norteamérica los "cuadros" para formar hermandades masónicas esotéricas. En aquel vasto y rico territorio, sin ninguna fuerza coercitiva, ascendieron velozmente en las finanzas. Haym Salomón, Roberto Morris, los Cohen y los Mins ayudaron económicamente a la lucha de George Washington y luego obtuvieron licencia para abrir el Banco de América (con 28 sucursales) y con prerrogativas que les permitían hábiles especulaciones.

El presidente Jefferson nombró Tesorero General a Alberto Gallatin, recién llegado de Ginebra, y esto fue una bendición para la "élite". La influencia económica se transmutaba fácilmente en influencia política, pues subvencionaba las campañas electorales para que determinados candidatos escalaran puestos en el Congreso, la Suprema Corte o las gubernaturas. Las tres crisis prefabricadas de 1837, 1869 Y 1874 arruinaron a millones de ciudadanos, pero enriquecieron fabulosamente a cientos de familias "escogidas". Las concesiones para construir ferrovías favorecieron a Jay Gould, Daniel Drew, Jaime Fisk, Comelio Vanderbilt, y a otros. Hubo especulaciones en grande. La enriquecida familia de los ocho hermanos Seligman aportó dinero para la lucha de Lincoln, durante la guerra, y logró la concesión de un banco. En seguida ayudó a la campaña presidencial de Grant (eminente masón) y el mayor de los Seligman fue nombrado Secretario del Tesoro.

Operaban ya en Estados Unidos (1875) diez mil logias, entre las cuales la más influyente era la Orden Independiente de los Hijos del Pacto (B'nai B'rith), integrada casi exclusivamente por "los elegidos". Proliferaron los "trust". John Rockefeller con el petróleo; Daniel y Simón Guggenheim con el cobre; Mellon con el aluminio, etcétera, etcétera.

John Pierpont Morgan creó el trust del acero y luego erigió una de las Casas de Banca más poderosas del mundo. Abraham Kuhn, ya inmensamente rico, se asoció sucesivamente con Salomón Loeb, con Jacobo Schiff, con Paul Warburg, y su Casa Bancaria controló más de un 30 por ciento del sistema bancario norteamericano.

Emile Herzog (conocido como André Maurois, de la Academia de Ciencias Francesa), llama "corsarios de las finanzas" a muchos de los grandes magnates antes mencionados. Dice que, apoyados por legisladores que les debían favores, podían bajar costos, aumentar precios y realizar "prodigiosas jugadas de bolsa" con ganancias del 800 por ciento en rápidas transacciones.

"Los conquistadores del siglo XIX -agrega- mostraban poquísimos escrúpulos, acumulaban fortunas sobrehumanas mediante procedimientos inhumanos y trataban a las masas que les servían como mera carne de cañón... Es una época de grandes individuos, monstruosamente egoístas, maravillosamente eficaces. .. La elección indirecta hacía en cierta forma fácil que se colaran en el Senado hombres del Club de Hombres Ricos, sobre quienes la opinión pública era incapaz de ejercer influencia". (10)

10 Historia de los Estados Unidos. André Maurois.

Pero todo eso era muy natural conforme su propia "ética" de "los elegidos del Señor", si bien en el Nuevo Continente ya no presentaron los rasgos exaltadamente violentos e impopulares de Ginebra. Por el contrario, asumieron formas democráticas y muchos supermagnates acallaron el escándalo de sus especulaciones mediante donativos a las universidades y a otras fundaciones altruistas. Pero conservaron su esencia.

(Vista en panorámica, la época de la Reforma fue, nuclearmente, un novedoso esfuerzo de los cabalistas por adquirir poder. Aunque no lograron todo lo que querían -debido a la Contrarreforma- de ahí en adelante utilizaron el calvinismo y la proliferación de logias para ganar influencia económica y política. Y más tarde, el siglo pasado, crearon el marxismo como otro nuevo instrumento de conquista). Ahora bien, es claro que la "élite" actuante desde el nacimiento de Estados Unidos traía de Europa una irreductible enemistad contra España y contra la Religión Católica. Y como en el Continente Americano México representaba esas dos entidades, sobre México recayó una acción que siempre se ha reflejado en los momentos decisivos de nuestra historia.

CAPITULO II. Memoria Nacional

El pasado explica el presente, y sobre el presente se plantea el futuro.

Pretender que la historia de México ha dependido exclusivamente de nuestras propias fuerzas y de nuestros propios errores, sería tanto como suponer que somos una isla en el vacío sideral, solitaria y soberana, ajena a toda influencia exterior. En cambio, ver nuestra historia como el resultado de una interacción de fuerzas -en donde la fuerza externa es con frecuencia la mayor puede parecer desagradable, pero es más real.

Un examen de este género nos ayuda a entender mejor diversos sucesos nacionales y a precisar los límites de nuestra acción y de nuestra responsabilidad.

Es función vital de la historia penetrar hasta las causas profundas de su acontecer. Y para lograrlo necesita derribar falacias o dogmas pseudohistóricos.

No obstante que la historia es "sólo pasado", sobre el pasado se explica el presente, y sobre el presente se plantea el futuro. La influencia del pasado sigue actuante de un modo u otro. Un pueblo con historia deformada es un pueblo con memoria enferma.

Como lo dice Fernández Campo: "La amnesia, al paralizar la memoria de una persona -aunque la memoria es sólo pasado- modifica su presente y su futuro. Del mismo modo, sustraerle y alterarle a un pueblo partes esenciales de su historia no es sólo vana ficción de 'lo que fue', sino decisiva influencia en lo que es y en lo que será".(1)

Con tal finalidad -la de tener conciencia de que nuestra azarosa historia no ha dependido exclusivamente de nosotros-, hagamos una revisión de varios sucesos sobresalientes de los últimos 177 años de la vida de México.

Nos Dijeron: "¡Imperio no!"

México nació como Imperio, herencia del Imperio Azteca y del Imperio Español.

Por razón natural España no podía conservar indefinidamente sus vastas colonias de América, pero el proceso de independencia fue además impulsado por los enemigos internacionales de España como un acto de revancha y en busca de botín.

Historiadores muy documentados, como Mr. Richard E. Chism, y el mexicano Antonio Gibaja y Patrón, aportan muchos datos sobre los agentes extranjeros que procedentes de Estados Unidos, Inglaterra y Francia, visitaban la Nueva España y otras colonias españolas á principios del siglo pasado para promover la independencia. Luis de Onís, Ministro Plenipotenciario de España en Norteamérica, también reportaba a la Corona esas actividades. Mr. Chism dice concretamente que hubo contacto con don Miguel Hidalgo desde 1806. Claro que tales agentes no obraban por altruismo, sino en busca de botín para su causa.(2)

(1) Identidad Nacional. Félix Fernández Campo. 1987.

(2) Una Contribución a la Historia Masónica de México. Richard E.

Chism. Comentarios a las Revoluciones de México. Antonio Gibaja y Patrón.

No se duda de las buenas intenciones de Hidalgo, pero desde luego carecía de experiencia política y no era un caudillo militar. En su buena fe arraigó la idea extraña de enfrentar lo indígena a lo hispano. Eso suscitó un odio incapaz de distinguir entre "gachupín", criollo o mestizo, lo cual ocasionó (con el grito de Independencia en 1810) matanzas tremendas en Guanajuato, Valladolid y Guadalajara, así como destrucciones en acueductos, haciendas, ingenios, minas y talleres.

Hidalgo llegó a arrastrar a 80.000 indígenas, que no pudo luego controlar, y la insurrección degeneró en pillaje y deserciones. Finalmente terminó en fracaso total (batalla de Calderón, 17 de enero de 1811), después de sólo cuatro meses de iniciada.

Es un hecho reconocido por muchos que la causa del fracaso fue el haber planteado la Independencia como una lucha racial. Numerosos simpatizantes del movimiento se abstuvieron de secundarlo al ver lo absurdo de su táctica.

Al parecer Hidalgo había caído en la trampa de dicho planteamiento aconsejado por alguien. Y esto costó que se retrasara diez años la Independencia y que se sufrieran pérdidas por mil millones de pesos, o sea, 40 veces el presupuesto anual de aquella época, que era de 25 millones de pesos.

Todo fue muy diferente cuando el 24 de febrero de 1821 el general Agustín de Iturbide proclamó en Iguala un plan de Independencia que especificaba tratar a lo hispano como "primitivo origen", y por tanto tenían iguales derechos todos los habitantes de México, fueran criollos o españoles. También especificaba "la supremacía de la religión católica".

La Independencia que en sólo ocho meses logró Iturbide para México - secundado por Guerrero-, se basaba en una idea de armonía y unidad.

Luego se dio a las instituciones políticas del país la forma de Imperio, sistema que correspondía a las herencias del Imperio Azteca y del Imperio Español. El congreso mexicano lo aprobó así el 20 de mayo de 1822.

Sin embargo, Estados Unidos se abstuvo de reconocer al régimen de Iturbide y envió a México a Joel Robert Poinsett, bisnieto de los calvinistas judíos Pierre Poinsett y Sara Fouchereau, que en 1685 habían emigrado de Francia a Estados Unidos.

Joel R. Poinsett tenía contactos con las células masónicas del rito escocés que operaban aquí desde finales de la Colonia, y además traía "luces" para el rito yorquino.

En la Ciudad de México se entrevistó con Iturbide y le sugirió que adoptara un sistema constitucional semejante al estadounidense.

Esa propuesta tenía mar de fondo porque el Imperio Mexicano podía prolongarse indefinidamente y llegar a convertirse en cabeza política de una gran parte de Iberoamérica, en tanto que el sistema republicano y federal, mediante el cambio de gobierno cada cuatro años, brindaba a la masonería internacional la oportunidad de apoyar al grupo que más le conviniera y en esa forma ir aumentando su infiltración. Pero Iturbide repuso que México era distinto a Estados Unidos y rechazó la propuesta.

Ante algunos oficiales de Iturbide, como Juan Francisco Azcárate, Poinsett deslizó la insinuación de un posible reconocimiento si México cedía a Estados Unidos las tierras del Norte, que según dijo, eran una carga para nosotros. Azcárate repuso fríamente que México no cedería ni un centímetro de territorio.(3)

(3) Early Diplomatic Relations Between the U. S. and Mexico. W. R. Manning.

Iturbide era militar de carrera, buen organizador y comandante de tropas. Pero, dada la crisis del nacimiento de un imperio -y frente a la influencia que presionaba desde el extranjero- carecía de astucia política para sortear graves peligros.

Por principio de cuentas, creía en el libre juego electoral como integrador de un Congreso y no había formado un equipo que le fuera adicto. En este vacío de poder se infiltraron y actuaron las logias secretas, que eran desconocidas para la inmensa mayoría de la nueva capa dirigente del país. Los ritos escocés y yorquino se unieron transitoriamente, provocaron desórdenes y derrocaron a Iturbide, apenas a diez meses de su coronación.

Tal como lo había sugerido Poinsett, el venerable maestro masón Miguel Ramos Arizpe tomó como base la Constitución norteamericana para redactar la Constitución mexicana de 1824, y el país adoptó el nuevo nombre de Estados Unidos Mexicanos.

Desvalorización Racial

Enfrentar lo indígena a lo hispano era una idea extraña que escindió a la nación.

Expedida la Constitución que había sugerido Poinsett, éste regresó por segunda vez a México, en 1825, ya como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Estados Unidos. Eso significaba, al fin, el reconocimiento por parte de Washington.

Automáticamente se planteó una lucha entre "federalistas" (partidarios "yorquinos" de la nueva Constitución con soberanía de los Estados) y los "centralistas" (muchos de ellos del rito escocés, partidarios de un sistema cuyo centro de poder residiera en la capital).

Además de esa disensión, que durante muchos años estuvo debilitando al país, se reinició la acción de enfrentar lo indígena a lo hispano.

El fenómeno de la Independencia de México no se capta en todas sus consecuencias si no se presta suficiente atención a ese elemento disociador de lo nacional. ¿Qué hubiera sido de Estados Unidos -se preguntan varios historiadores- si al realizarse su independencia se hubiera enfrentado a los pieles rojas contra los ingleses y sus descendientes ya nacidos en Norteamérica?

Poinsett trajo instrucciones del Gran Maestro de Filadelfia, Thomas Kittera, para extender el rito yorquino en México, que se convertiría en la base del partido liberal. Dicho rito -que iba a desplazar al escocés-, lo estableció Poinsett inicialmente en su casa el 29 de septiembre de 1825. Rápidamente reclutó a los principales funcionarios y a varios clérigos, como el canónigo Ramos Arizpe, Ministro de Justicia.

Lorenzo de Zavala, masón, dice que las logias eran el camino hacia los altos puestos públicos. "Empleados o aspirantes a destinos públicos poblaban las logias". Fuentes Mares consigna que "los diputados acudían a Poinsett en demanda de consejo cada vez que surgía un problema".

Inmediatamente después, el 24 de julio de 1826 (a menos de cinco años de la Independencia) el venerable maestro Juan Rodríguez Puebla dijo al ser instalada la nueva logia "India Azteca": "Ojalá todos los buenos se conjuren contra la patria de Cortés, de Alvarado y de Fernando; desaparezca del globo esa tierra tan fecunda en monstruos".

Empezó entonces a escribirse la "leyenda negra". Cortés era presentado como un vil ambicioso, sediento de riqueza, lo mismo que Pizarro (en Perú); Gonzalo Jiménez de Quezada (en Colombia); Pedro de Mendoza (en Argentina); Vasco Núñez de Balboa (en Panamá), etcétera.

José Ortega y Gasset dice: "¿No es cómico que se califique a César de ambicioso? César pretendía nada menos que ser un César, y Napoleón tuvo la avilantez de aspirar durante toda su vida al puesto ilustre de Napoleón". Lo mismo podría decirse de todos los conquistadores españoles.(4)

La "leyenda negra" se echó a rodar y fue creciendo. Se omitía todo lo bueno y se exageraba lo malo. La batalla de Cortés en Cholula se presentó como monstruosa crueldad., ¿Qué guerrero en combate -entre la alternativa de perecer o matar- no se decide instantáneamente por lo segundo? La piedad tiene un virtuoso lugar hasta en el campo de batalla, pero después de la victoria.

"Para el militar -dice Vasconcelos- la victoria es un deber. A la guerra no se va a hacerse mártir, se va a vencer al enemigo. La muerte y el sacrificio son un azar, no un objetivo... ¡Cortés, primer maestro de todas nuestras academias militares! ¡Qué adelanto sería esto para nuestra milicia!"

Todo rasgo positivo de la época colonial se pasó por alto. Se enseñó en las escuelas que Nuño de Guzmán -fundador de Tepic, Guadalajara, Colima y otras ciudades- era ambicioso, inmoral, cruel, pero se soslayó que la Corona española lo hizo detener, le confiscó sus bienes y lo regresó a Madrid, en un acto de justicia "que exigía el honor de España" ...

Por aquella época empezó a hablarse de que los aztecas eran maestros de matemáticas; que sus astrónomos aventajaban a los europeos; que los "telpochcalli" (escuelas) eran más numerosas aquí que en España; que el náhuatl era más flexible y rico que la lengua castellana; que la cultura mexica era superior a la cultura española, "copia de la cultura europea"; que la medicina de los mexicas y los mayas era mejor que la medicina española "inmovilizada" en los Tratados de Hipócrates y Galeno, etcétera etcétera.(5)

(4) Tríptico. José Ortega y Gasset.

(5) Entre la Verdad Mexicatli y el Embuste Español. Por el Gral. Rubén García Velázquez de León, quien da todo eso por cierto, en parte escrito por Lewis Hanke, Juan Xuárez de Peralta y otros.

(Había entonces en México cerca de cuatro millones de indios -casi uno más de los que había a la llegada de los españoles-; un millón y medio de mestizos, un millón de criollos y aproximadamente 33.000 españoles) .

De la teoría que exageraba lo aborigen y denostaba todo lo español, ya en franca hispanofobia, se pasó a la acción. Con el pretexto de que un tal padre Arenas efectuaba juntas para conspirar contra el régimen, se expidió la primera ley general de expulsión de españoles, el 20 de diciembre de 1827.

Se pretendía expulsar a todos los españoles, sin tomar en consideración que la mayoría ya tenía hijos mexicanos. La ley fue tan impopular que no se aplicó íntegramente, aunque se llegó a expulsar a más

de doce mil, entre españoles, criollos y mestizos mexicanos que seguían a sus padres al exilio. Era una furiosa embestida de discriminación.

Igualmente fueron desterradas 32 misiones católicas de la Baja y la Alta California, sin importar que su acción educadora se paralizara. Naturalmente sus bienes se esfumaron.

A consecuencia de las expulsiones salieron capitales y quedaron abandonadas numerosas haciendas, empresas mineras y talleres industriales.

Por un lado eran expulsados españoles, criollos y hasta mestizos, y por el otro se expedía una ley (1828) autorizando que penetraran en Texas más colonos extranjeros.

A dos años de distancia de la primera ley de expulsiones, se expidió otra en 1829, aún más radical, pues arrasaba con los hijos de español, aunque ya hubieran nacido en México. Como consecuencia, emigraron más capitales, quedaron sin cultivar otras numerosas haciendas y se abatió la producción minera. Las exportaciones se desplomaron y hubo crisis.(6)

El historiador José Fuentes Mares, que tan minuciosamente investigó esa época, refiere: "Sólo que no fueron mexicanos- quienes ocuparon los negocios y se adueñaron de los bienes que dejaron los españoles, sino que fueron aventureros ingleses, judíos y norteamericanos quienes se los apropiaron por una bagatela... En manos de españoles, el caudal económico habría pasado a poder de mexicanos en el curso de dos generaciones, a lo sumo, porque es bien sabido que en un 99 por ciento de los casos los españoles dejan hijos mexicanos". (7)

Los Guggenheim y los Gould fueron los principales beneficiados con los fondos mineros, enormemente ricos en oro y plata. No es posible precisar la cuantiosa riqueza que estuvo siendo sacada del país sin ningún control.

Además de las pérdidas materiales, la campaña oficial de "despañolización" desvalorizó nuestra raíz étnica, y no sólo se le negó, sino se le presentó como indeseable, como vergonzosa. Suprimiendo esa herencia sólo quedaba la soledad de lo indígena, que ya no estaba vivo en el espíritu de las nuevas generaciones. En vez de enfatizar el orgullo de la nueva raza -como hacían los atenienses y los romanos-, se infamó el valor de la raíz hispánica.

A fines de siglo llegó a inventarse que en 1823 se había decretado la prohibición de la "j" en el nombre de México, porque la "x" representaba mejor lo indígena, cosa falsa.(8)

(6) Los antiguamente derrotados por España en Europa se estaban vengando en América.

(7) Poinsett. José Fuentes Mares.

(8) La "j" de Méjico. Alfonso Junco.

La guerra de Independencia fue costosísima, pero no causó tanto daño como el desgarramiento interno que siguió después con la escisión de nuestros orígenes. "Destruído lo español, estos países quedarían sin soporte étnico y divididos por lo mismo, a merced de una nueva dominación", dice Vasconcelos.

Esa "nueva dominación" fluía desde las sociedades secretas, según lo percibió el Vicepresidente Nicolás Bravo (veterano de la lucha de Independencia). En 1828 Bravo se adhirió al levantamiento del coronel Manuel Montaña, que exigía tres cosas: la supresión de tales sociedades, la expulsión de Poinsett y la reorganización del gobierno. Aunque Bravo había pertenecido a la logia escocesa, lanzó un manifiesto en que decía que "es necesario curar el mal en su origen, atacando de raíz las sociedades secretas que lo causan". El gobierno de Veracruz fue de la misma idea y pidió "extinguir toda clase de reunión secreta masónica, sea cual fuere su rito, denominación y origen" (Jalapa, 7 de enero de 1828) .

Pero el presidente Guerrero (carente de preparación y admirador de Lorenzo de Zavala y de Poinsett) les tendió una trampa a Montaña y a Bravo -proponiéndoles un armisticio- y los hizo prisioneros. Bravo fue desterrado.

El certero diagnóstico del oculto mal quedó sepultado. Prácticamente nada se sabía sobre esto ni se sospechaba el largo alcance de lo que se tramaba en los oscuros vericuetos de las logias internacionales.

En un ambiente de ignorancia o incredulidad respecto al extraño factor que manipulaba nuestra política, siguió la pesadilla de desórdenes continuos. Tardíamente el expresidente Guadalupe Victoria

percibió lo que pasaba, abjuró de la masonería y se retiró a hacer penitencia. Guerrero también llegó a ver lo inaudito de su confianza en Lorenzo de Zavala y en Poinsett, expulsó a éste del país y más tarde fue derrocado y ejecutado.

Las secretas manipulaciones se reforzaron con la participación en política de otra rama masónica, llamada Rito Nacional Mexicano, asesorada por el Gran Maestro Guillermo Gardett. Pese a su nombre de "rito mexicano" dependía de las logias anfictionicas de Nueva Orleans.

El bastante bien encauzado régimen del presidente Anastasio Bustamante no tardó en ser acosado por Valentín Gómez Farías, ferviente "yorquino", quien luego como vicepresidente inició una lucha anticatólica y ordenó que en las escuelas se empezara a enseñar tarasco, mexicana y otomí.

En el torbellino de intrigas secretas y confusión política participó luego Santa Anna, que quería pescar en río revuelto. De 1824 a 1835 la presidencia de la República cambió de manos 16 veces. Empezó entonces la crisis de Texas, durante la cual Lorenzo de Zavala prescindió ya de toda máscara y se evidenció como traidor.

Y así, dando sangrientos tumbos, el país llegó al despeñadero de la invasión norteamericana.

Primero -a la caída del Imperio- habíamos perdido las provincias de Centroamérica, y luego perdimos también Texas, California, Arizona y Nuevo México.

A 24 años de la dimisión de Iturbide nuestro territorio quedó reducido a menos de la mitad. La historia oficial ha pretendido soslayar esto infamando a Iturbide.

La mutilación ocurrida en el Sur pasó casi inadvertida, pero la traumática mutilación sufrida en el Norte causó un torbellino político y moral. En una amplia franja de la nueva frontera, como gigantesca herida abierta, reinó por mucho tiempo el desorden. Tribus bárbaras irrumpían en los poblados y causaban espantosas tropelías. Robaban, mataban, violaban o secuestraban a las mujeres, y en ocasiones los niños quedaban huérfanos o también eran ultimados a golpes.

A las tribus bárbaras se añadía en ocasiones la incursión de aventureros de más allá de la nueva frontera, como la de William Walker, que llegó hasta La Paz, B. C., y la de Gastón de Raousset-Boulbon, que atacó Guaymas con la intención de formar un país propio en Sonora, Chihuahua, Sinaloa y Durango.

Profunda Conmoción

El mexicano nació a la vida independiente acosado, sin saberlo, por fuerzas extrañas superiores.

Desde los primeros años de su vida independiente, el mexicano estuvo sometido a una lluvia de golpes. Procedían de la desconocida comarca de lo secreto, y de nuestra parte eran facilitados por la inexperiencia y la traición.

Durante esa trágica etapa el mexicano debió suponer, y así lo revelan muchos datos históricos, que se trataba de una simple lucha entre hermanos, una lucha que siempre se perdía y siempre frustraba el crecimiento anhelado.

¿La nueva nacionalidad era incapaz de sobreponerse a tantas vicisitudes?. Sin la participación del "Factor Desconocido", que se movía en el origen de todos los golpes, el mexicano podía haber encontrado su propio camino. Pero tal Factor se ignoraba. No hubo conciencia de que desórdenes, derrotas y traiciones recibían impulsos desde el extranjero.

La genealogía psicológica del mexicano, el análisis de su identidad, ha de empezar por tomar en cuenta la aciaga etapa desde la caída de Iturbide hasta la mutilación del territorio y el consiguiente torbellino de miseria y desilusión que todo eso generó. Fue una dolorosa etapa de más de treinta años...

Lo que parecían "luchas fratricidas" -y así las consigna la historia- eran en realidad luchas provocadas por una fuerza exterior, invisible, pero real. Esta circunstancia creaba mayor incertidumbre. Enfermedad no identificada, ni localizada, provoca más zozobra que un mal claramente reconocido.

Esos primeros años de Independencia trajeron muchos daños a la nueva nación. En descargo de los mexicanos de entonces puede decirse que eran inexpertos en política e ingenuos, caso muy diferente al de Estados Unidos, donde desde el primer momento la independencia del país quedó bajo la influencia de avezados dirigentes de sociedades secretas y hábiles financieros con desarrollado sentido político.

Esos círculos eran hispanóforos desde la lucha de la Contrarreforma y su acción se hizo sentir también en México. Eran hombres trasplantados de Europa con herencias ancestrales, anticatólicas y de búsqueda de poder. Nos llevaban siglos de ventaja. Sabían a dónde iban y tenían planes propios.

En México, por el contrario, los políticos eran improvisados o se reclutaban en logias manejadas desde el extranjero.

CAPITULO III. Contra el Area Religiosa

Un rito minoritario plantea otra escisión mediante una ofensiva disfrazada de "nacionalización" .

La mutilación de medio territorio fue seguida de otra de 75.465 kilómetros cuadrados, en La Mesilla, y apenas dos años más tarde el país fue conmovido por una devastadora lucha interna. Era una tormenta de grandes males.

Sucedió que la Ley de 25 de junio de 1856, expedida por el Ministro de Hacienda Miguel Lerdo de Tejada, inició una serie de disposiciones que constituyeron la Reforma, nombre que quizá tuvo un secreto significado cabalístico.

La espina dorsal de la Reforma fue la Constitución de 1857. Significativamente la Cámara de Senadores funcionaba en el Palacio Nacional consagrada públicamente como templo masónico del Rito Nacional Mexicano.

El objeto de las leyes de Reforma era quitarle a la Iglesia su base económica -privándola de sus bienes y desquiciarle los servicios sociales que prestaba. Esto se encaminaba a romper, lo más que se pudiera, la influencia que el catolicismo tenía desde la época de la Colonia.

Se negaba a la Iglesia el derecho de poseer bienes, cosa que no se negaba ni a los criminales. En esencia era la negación marxista de la propiedad privada.

Leyes contra los musulmanes en Turquía o contra los budistas en Tailandia hubieran provocado inmediata reacción de descontento. Y así ocurrió en México respecto a las leyes que apuntaban contra el catolicismo. Vino, pues, la lucha llamada "de los tres años", violenta y devastadora.

El bando llamado liberal se empeñaba en implantar leyes que nada tenían de liberalidad. Sus principales líderes eran Lerdo de Tejada, Santos Degollado, Juan Alvarez, Melchor Ocampo y Juárez. El bando "conservador" trató de que esas leyes no se aplicaran. Sus principales líderes eran Miramón, Márquez, Mejía y Osollo.

Cosa paradójica: el Clero tenía considerables recursos económicos, pero no apoyó la lucha contra la Reforma.

El presbítero historiador Regis Planchet da una relación minuciosa de los clérigos que incluso se pusieron de parte de los enemigos de la Iglesia, ya fuera porque habían apostatado o bien porque rehuían correr riesgos.(1)

(1) La Cuestión Religiosa en México. Pbro. Regis Planchet.

El historiador Luis Reed Torres, que ha investigado los archivos militares de aquella época, sostiene categóricamente que las tropas de Márquez, Miramón y Mejía pasaron graves penurias, incluso hambre, porque no recibían ningún apoyo económico. En las tropas de Márquez había soldados descalzos. El alto clero tenía simpatías por la lucha de estos caudillos, pero no pasó de ahí.

Otro historiador, Salvador Abascal, refiere que los obispos de México, Michoacán, Linares, Guadalajara y San Luis Potosí retaron a Juárez a que probara un solo hecho que los vinculara en la lucha contra los liberales. Abascal afirma: "Deberían haber predicado una Cruzada, la Guerra Santa. Se pasaron de ingenuos nuestros obispos. Si la perdían no iba a suceder más de lo que sucedió de todas maneras..."

El verdadero pecado del Clero consistía en no haber respaldado a Miramón".(2)

El bando católico empezó dominando la situación y tuvo la aquiescencia del presidente Zuloaga. Pero en seguida el presidente y Gran Maestro Masón James Buchanan ordenó retirar a su embajador en México, Mr. Forsyth, y esto fue el primer aviso de que sus simpatías estaban con el grupo de Juárez.

A continuación fue llegando ayuda para ese bando. Santos Degollado tenía en Guadalajara un batallón comandado por el agente Joe Chesman, abastecido con los modernos rifles Mississippi y Sharp, desconocidos hasta entonces en México. El apoyo siguió fluyendo con asesores, armas, municiones, etcétera. The Daily Picayune, de Nueva Orleans, consignaba la entrega de cuatro millones de dólares a Juárez (21 de diciembre de 1859).

A principios de 1860 los conservadores tenían el dominio de casi todo el país, incluso de la capital, y ya daban por seguro su triunfo.

Juárez había estado temporalmente en Nueva Orleans y luego estableció su gobierno en Veracruz. Se hallaba en situación muy precaria y tal vez hubiera sido capturado si no acuden en su auxilio tres barcos de la flota norteamericana (cuyos capitanes Turner y Jerwis acataban órdenes del Departamento de Estado).

"El hecho -escribió después Juárez- será inolvidable para la República Mexicana y en el corazón de los demócratas el nombre de Turner y de los suyos vivirá eternamente".(3)



James Buchanan, iniciado en 1816 en la Logia Núm. 43, de Lancaster, Pa., 41 años antes de llegar a la presidencia de Estados Unidos.

(2) Juárez Marxista. 1848-1872. Salvador Abascal.

(3) Un Siglo de México. Alfonso Junco.

Entretanto, procedente del norte del país, con suficientes pertrechos obtenidos en Estados Unidos, avanzó González Ortega con 16.000 hombres, y al abrir este nuevo frente, la lucha dio un vuelco repentino. Después de varios combates las fuerzas de Miramón fueron vencidas por las nuevas reservas juaristas bien pertrechadas con armas norteamericanas.

El presidente Buchanan había decidido, desde Washington, la guerra de Reforma (ahora una avenida de la capital ostenta su nombre).

Juárez regresó victorioso a la Ciudad de México el 11 de enero de 1861. Una vez más la economía del país estaba arruinada, en esta ocasión por la devastadora guerra de Reforma.

En ese mismo año estalló la guerra de Secesión en Estados Unidos. Napoleón III quiso aprovecharla para apoyar a los estados del Sur contra los del Norte (porque pensaba que así Francia no quedaría rebasada por el poderío norteamericano), y envió una expedición armada a México. En esa aventura Napoleón III veía a Juárez como un ahijado de los estados americanos del Norte, y a los antijuaristas como posibles aliados suyos y de los estados americanos del Sur.

Por su parte, los conservadores opositores a Juárez se habían sentido vencidos por el apoyo de Buchanan a Juárez, y buscando la revancha -en lo que ya era una lucha internacional- se adhirieron a la empresa napoleónica.

Así se planteó que el país adoptara el sistema de una monarquía moderada, con un príncipe católico a la cabeza, o sea Maximiliano, hermano del Emperador de Austria. (En aquella época tal costumbre era corriente y bien vista en Europa).

Maximiliano desconocía los móviles ocultos de las largas luchas que sufría México y se empeñó en reconciliar a "liberales" y conservadores. Para el efecto, prescindió de muchos jefes de éstos y no formó desde su llegada un ejército mexicano, confiando en el apoyo de las tropas francesas. Pero cuando Napoleón III vio que la lucha ya se había inclinado en favor de los estados americanos del Norte, retiró sus fuerzas de México y dejó solo a Maximiliano.

La creación, entonces, de un ejército mexicano, resultó tardía. Con el control casi total del territorio nacional, las fuerzas de Miramón, Marquez y Mejía no tardaron en resentir la presión de nuevas tropas juaristas con apoyo logístico en la frontera norteamericana, y la lucha terminó en el Cerro de las Campanas, en Querétaro, con el fusilamiento de Maximiliano, Miramón y Mejía.

Por segunda vez Juárez consolidó su régimen y regresó al Palacio Nacional el 15 de julio de 1867. Las leyes de Reforma empezaron a aplicarse. La "desamortización" ("nacionalización" o confiscación) de los bienes de la Iglesia devastó toda la red del servicio social que ésta prestaba a través de ochenta hospitales, numerosos hospicios, casas de asilo de mendigos, casas de cuna, de corrección de jóvenes, de regeneración de mujeres y de maternidad. Cesó el sistema de créditos a bajo interés, que manejaba la Iglesia, y fueron cerrados varios colegios, conventos y seminarios. como representativo de la nueva sociedad que la Reforma buscaba establecer en México:

“LA GRAN RUPTURA”

La acción contra lo religioso no era herencia de los indios ni de los españoles.

La Reforma iniciada en 1856 (como hasta su nombre lo indica) fue un reflejo, aunque paliado y en cierta forma discreto, de la Reforma emprendida por Lutero y Calvino en el siglo XVI. El fondo de todo era romper los nexos del pueblo, hasta donde las circunstancias lo volvieran posible, con la religión católica.

El escritor Octavio Paz, que por haber ocupado diversos puestos oficiales en el régimen revolucionario mexicano está al abrigo de que se le considere un "reaccionario" o un "mocho", le llama a la Reforma "la gran ruptura". Y cita un poema del liberal Ignacio Ramírez:

"Madre Naturaleza, ya no hay flores por donde mi paso vacilante avanza; nací sin esperanza ni temores, vuelvo a ti sin temores ni esperanzas".

Ignacio Ramírez ("El Nigromante"), varias veces Ministro, llevaba años de realizar una campaña "despañolizadora", y a la vez enseñaba: "No hay Dios; los seres de la Naturaleza se sostienen por sí solos".

Paz no lo dice, pero la mencionada cuarteta ha sido utilizada en varias logias con motivo de la muerte de algún venerable maestro masón.

Paz comenta acerca de tales versos: "Muerto Dios, eje de la sociedad colonial, la Naturaleza vuelve a ser una madre. Como más tarde el mexicanismo de Diego Rivera, el ateísmo de Ramírez se revuelve en una afirmación materialista".(4)

También hace notar que la Reforma sustituye la noción de "un más allá por la de un futuro terrestre". La Reforma, en efecto, tiende a privar al mexicano de la trascendencia ultraterrena en que habían creído los indios -aunque en forma nebulosa- y que el catolicismo vino a afirmar con "palabras de vida eterna".

Era, pues, una doble ruptura, o sea, con el pasado indígena y con la tradición católica asimilada durante la Colonia.

En vez de la fe de que todos los hombres son hijos de Dios -señala Octavio paz- la Reforma plantea un postulado nuevo: la igualdad de los hombres ante la ley.

De esa manera se inducía en la psicología del mexicano otra tendencia más de autodesvalorización. Primero fue la tendencia a negar, a vejar, la herencia racial hispana, y luego la tendencia de desplazar el nexo con la religión católica.

El historiador norteamericano Schlarman considera que el apoyo de los altos círculos norteamericanos a la lucha de Reforma se debió a que en Estados Unidos

existían influyentes vetas anticatólicas. "En Nueva Jersey -dice- había una Constitución anticatólica hasta 1844, y apenas en 1877 Nueva Hampshire eliminó de su Constitución la prevención de que los católicos no podían, ejercer cargos públicos en ese estado.

"Orestes A. Brownson; en *Essays and Reviews*, dice que el Partido Nativo Americano, fundado en la convención del estado de Luisiana, en 1841, 'no repudia a los protestantes alemanes, ni a los protestantes irlandeses. En realidad rechaza únicamente a los extranjeros católicos'. El Partido es verdaderamente un partido anticatólico".(5)

(4) El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz.

(5) México, Tierra de Volcanes. Joseph H. L. Schlarman.

Todo eso resulta muy explicable si se recuerda que los "puritanos", protestantes o calvinistas, que participaron en la colonización de Norteamérica, procedían de grupos europeos particularmente hostiles a España y a la Iglesia Católica.

Las aportaciones de los historiadores de todos los matices convergen en la evidencia de que los impulsos para romper con los valores de la sangre hispana y del catolicismo, no son nacidos de la esencia del mexicano, sino impulsos inducidos, forzados, financiados e impuestos por fuerzas extrañas al mexicano mismo.

La Reforma en lo Económico

Tampoco hubo beneficios materiales. Los indios perdieron la tierra que la Conquista les respetó.

Se decía que las leyes de Reforma sacarían los bienes de la Iglesia "de manos muertas" y los harían entrar en la corriente económica por beneficio de todos. Wilfrid Hardy Callcott calculó que dichos bienes ascendían a 1.355 millones de pesos. El francés Domenech hizo una investigación en 1866 y dijo que el monto total era de 180 millones. El doctor Mora, del bando liberal reformista, calculó 179 millones.

Aunque no se precisó oficialmente el valor, los bienes fueron confiscados o "nacionalizados" y no se vio ningún beneficio para el país. Muchas propiedades raíces se pusieron en venta a un precio muy inferior al real. Los beneficiados fueron numerosos especuladores, particularmente extranjeros. Por ejemplo, a José Yves Limantour se le vendieron cincuenta edificios y casas en 23 millones de pesos, aunque valían mucho más.(6)

(6) Memoria Sobre la Propiedad Eclesiástica. 1864.

Finalmente, lo que recaudó el gobierno por los remates de bienes se esfumó sin dejar rastros de obras públicas o de cualquier otro beneficio nacional. Fue algo parecido a lo que sucedería cien años después con los cien mil millones de dólares recibidos de Estados Unidos, o con la "nacionalización" de la banca en 1982. Esta última también salió "de manos muertas" y la crisis resultó peor.

Entre los bienes eclesiásticos figuraban muchas casas de renta baja, que luego fueron encareciéndose. Las diócesis operaban también como cajas de préstamos, a falta de bancos, y cobraban intereses del 3 al 4 por ciento anual, a lo cual también pusieron fin las leyes de Reforma.

Otro "logro" de la Reforma fue acabar con el "calpulli", o sea la propiedad territorial que los pueblos indios disfrutaban desde antes de la colonización, y que fue respetada por las leyes de Indias. La Reforma terminó con ese tipo de tenencia y los indios dejaron de constituir un núcleo de propietarios agrícolas, pese a la oposición de eminentes liberales como Ponciano Arriaga. Tal parece que era una consigna secreta, una especie de primer paso para introducir posteriormente la Reforma Agraria de más claro corte marxista.

Consecuentemente, en lo moral y en lo económico, el pueblo sufrió con la Reforma otra frustración. Los conservadores habían tenido, el triunfo casi en la bolsa y lo perdieron en el último momento. Los liberales sinceros habían esperado grandes beneficios para el país y luego vieron que no había nada. El único beneficiado fue el pequeño grupo gubernamental que sintió la satisfacción de afianzarse en el mando y de disponer libremente de los bienes de la Iglesia.

La psicología del mexicano seguía sufriendo golpes. Iba de frustración en frustración; de desengaño en desengaño. Había la indefinible sensación de que se luchaba contra un fantasma. Inopinadamente surgía, una y otra vez, un inesperado e impopular motivo de contienda, que siempre se inclinaba en favor del bando que recibía ayuda extranjera. Operaba un "Factor X", que las masas no podían identificar. Incluso muchos políticos, profesionales, militares y clérigos no llegaban a percibir cabalmente ese factor.

Fue milagroso que la nacionalidad mexicana -que seguía culpándose de todo lo que le ocurría- no se desintegrara totalmente en sus 60 años de existencia hasta el huracán de la Reforma, después de continuas guerras, inseguridad y desconcierto. Fue una época de tremendas pruebas, dolorosamente soportadas.

CAPITULO IV. Espaldarazo a Porfirio Díaz

Varios factores externos le hicieron posible encarrilar una larga serie de reelecciones.

Después de que la lucha de Reforma culminó con los fusilamientos del Cerro de las Campanas, Juárez regresó al Palacio Nacional en 1867 y cinco años después murió. Fue sustituido por Sebastián Lerdo de Tejada.

Un prestigiado general que había luchado en las filas liberales, Porfirio Díaz, visitó Nueve Orleáns y se radicó en Brownsville, donde lanzó un plan (llamado de Palo Blanco, Tex.) en contra del presidente Lerdo de Tejada. Sin que ninguna autoridad americana lo molestara por violar la neutralidad del país, reclutó 2.500 hombres y capturó la ciudad fronteriza de Matamoros. Avanzó hacia el sur, pero poco después fue derrotado en Icamole, N. L., y se regresó a Estados Unidos. Era como saltar de la barrera al ruedo y del ruedo a la barrera.

Díaz viajó luego a Nueva York y fue recibido amistosamente por algunos altos financieros. A continuación se trasladó a Nueva Orleáns y se embarcó en el vapor "City of Ravana", cuyo capitán Alexander Caney lo libró de ser capturado en Tampico y logró desembarcarlo en Veracruz, subrepticamente, de donde se trasladó a Oaxaca para reunirse con sus partidarios y emprender otro levantamiento.

En esos días el presidente de la Suprema Corte de Justicia, José María Iglesias, se pronunció en contra del presidente Lerdo de Tejada. El general Díaz aprovechó esa circunstancia y se movilizó rumbo a la Ciudad de México, combatió y venció al general Alatorre, cerca de Tecuac, y finalmente llegó al Palacio Nacional y se instaló brevemente como presidente interino, y luego para el periodo 1877-1880.

Después de un intervalo en que estuvo de presidente su amigo el general Manuel González, don Porfirio volvió a la presidencia en 1884 (y la retuvo más de 26 años). El panorama no era muy favorable. El país se hallaba desangrado por tantos años de luchas internas. La economía estaba exhausta. Había multitud de asaltantes en los caminos, inseguridad y zozobra.

Por otra parte, a Díaz le favoreció -en grado imposible de precisar- que durante cuatro periodos presidenciales de Estados Unidos, desde 1881 hasta 1897, se sucedieran los presidentes Arthur, Cleveland, Harrison y nuevamente Cleveland, que no eran masones.

Claro que las influyentes logias masónicas de Estados Unidos seguían activas, pero se preparaban para nuevas acciones en el Pacífico, en el Caribe y en Centroamérica. Respecto a México, cesó la acción revolucionaria radical (que es una de las fases de la masonería) y sólo se mantuvo actuante la fase de infiltración doctrinal. Por muchos años don Porfirio no tuvo presiones violentas.

En cuanto a la "acción pacífica", el régimen de Díaz cumplió con adoptar oficialmente -en la enseñanza superior- el darwinismo sistematizado por Hebert Spencer y el positivismo del francés Augusto Comte. Según el Positivismo, no hay más fines trascendentes para el hombre que "el progreso material". Dios no existe. El Positivismo tiene como Dios "algo visible y concreto: la Humanidad del pasado, del presente y del futuro", a la que Comte llama "el Gran Ser". Sobre el hombre, sobre la humanidad, no hay nada superior. Naturalmente, el hombre resulta así una creación del azar, sin alma y sin meta.

Tales fueron las nuevas normas de la educación superior en México. Y de ahí se derivó el calificativo de "científicos" aplicado a los colaboradores de don Porfirio, aun cuando en el fondo había más tendencia ateísta que apego a lo auténticamente científico.

Octavio paz dice: "El positivismo ofrece una nueva justificación de las jerarquías sociales. Pero ya no son la sangre ni la herencia ni Dios quienes explican las desigualdades, sino la ciencia. El porfirismo adopta la filosofía positiva, no la engendra.

"El positivismo no nos dio nada. En cambio, mostró en toda su desnudez a los principios liberales: hermosas palabras inexplicables. El esquema de la Reforma, el gran proyecto histórico mediante el cual México se fundaba a sí mismo como una nación destinada a realizarse en ciertas verdades universales quedaba reducido a sueño y utopía. Y sus principios y leyes se convierten en un armazón rígido que ahoga nuestra espontaneidad y mutila nuestro ser. Al cabo de cien años de luchas, el pueblo se encontraba más solo que nunca, empobrecida su vida religiosa, humillada su cultura popular. Habíamos perdido nuestra filiación histórica". (1)

Señala Paz que el ministro de Instrucción Pública, al inaugurar la nueva Universidad, expresa que ésta "no tiene antecesores ni abuelos...; el gremio y el claustro de la Real y Pontificia Universidad de México no es para nosotros el antepasado, sino el pasado" .

La nacionalidad mexicana seguía siendo minada en sus raíces raciales y religiosas. Evidentemente no porque así lo quisiera el mexicano, sino porque la influencia extranjera así se lo imponía.

El mismo año en que don Porfirio iniciaba su mandato ya ininterrumpido (1884), el Papa León XIII expidió su Encíclica Humanum Genus, en la que exponía la forma oculta en que trabaja la masonería y sus nexos de conspiración con el comunismo, en contra del cristianismo. Acusaba a la masonería de "conspirar contra todo régimen que no se plegara a la secta" y pedía a los obispos "arrancar a los masones su máscara, para que sean conocidos tales cuales son; que los pueblos aprendan por vuestros discursos y pastorales, dadas con ese fin, las malas artes de semejantes sociedades para halagar y atraer, la perversidad de sus fines y la torpeza de sus hechos... Tan fiero asalto pide igual defensa". (2)

1 El Laberinto de la Soledad. Octavio Paz.

2 En 1945 el eminente masón francés Raúl Husson, reveló, bajo el seudónimo de Geoffrey de Charmay, que la masonería se divide en

"sociedades secretas inferiores; en sociedades secretas de cuadros o intermedias, y en sociedades secretas superiores, totalmente impenetrables" (Los Amos del P. S. O. E. Manuel Bonilla Sauras. Madrid, 1986).

Sin embargo, el arzobispo de México, Pelagio Antonio de Labastida, no dio a la publicidad esa encíclica, tal vez porque juzgó que nos hallábamos demasiado cerca del fuego.

Cinco años más tarde el ministro de Relaciones Exteriores, Ignacio Mariscal, gran maestro masón, estuvo en Chicago y declaró: "Hace menos de 40 años tuvimos

que combatir contra la intervención napoleónica... Pudimos haber sucumbido a fuerza mayor, o más bien pudimos haber tenido que prolongar una amarga lucha, a no ser por la poderosa influencia de los Estados Unidos, que puso pronto término al negocio en favor nuestro. .. Hagamos que ambas águilas remonten juntamente su vuelo para siempre, la americana guiando y la mexicana siguiéndola siempre, animada por el ejemplo de su hermana mayor".

No obstante, al correr de los años don Porfirio se iba sintiendo más firme en el mando y el 31 de agosto de 1898 renunció a su cargo de Gran Maestro de la Gran Dieta, dependiente de la Gran Logia de Arkansas, dando la excusa de "la falta de tiempo". Lo sustituyó el diputado Manuel Levy, afiliado a las logias de Georgia y Nueva York.

Por esa misma época aumentaba en México el culto a la Virgen de Guadalupe, cosa que disgustaba a la Gran Dieta, y al respecto hizo declaraciones en las que hablaba de "la falta absoluta de la verdad histórica acerca de la bien explotada y supuesta aparición de la Guadalupeana".

Todo lo que se había hecho para descatalogar al pueblo no estaba dando resultados definitivos, como se esperaba.

El 16 de septiembre de 1897 un individuo llamado Arnulfo Arroyo pretendió matar a don Porfirio con un puñal, pero no logró alcanzarlo. Arroyo fue detenido y antes de que se iniciara el proceso resultó muerto. El Inspector de Policía, Eduardo Velázquez, dijo que "gente del pueblo" lo había linchado, mas luego se supo que Arroyo había sido asesinado por policías vestidos de civil. Entonces el inspector de Policía fue procesado y también resultó muerto en su celda, aparentemente por suicidio.

Eso dio motivo a que el obispo de Sonora, Herculano López, expidiera una carta pastoral contra la masonería, a la que acusaba de recurrir a la violencia cuando no daban resultado otros tipos de presiones. El maestro masón Luis J. Zalce dice que la citada pastoral dio fuerza "a los rumores calumniosos" respecto al atentado.(3)

(3) Apuntes Para la Historia de la Masonería en México. Luis J. Zalce, Grado 33.

El ex obispo de Tamaulipas, Eduardo Sánchez Camacho, salió en defensa de la masonería (enero 24 de 1898) diciendo que "los romanistas son esclavos y los

dignatarios eclesiásticos tienen obligaciones más estrechas que las de un soldado raso ante su jefe...El calificativo de benemérito que doy a la masonería va a causar gran escándalo al señor López, pero su espanto a mí no me afecta. ., Los masones han sido los iniciadores de las ideas modernas; se han pronunciado contra los abusos de la Corona y de la Tiara".

Según el maestro Zalce, don Porfirio daba instrucciones a ciertos gobernadores de "no hacer masonería", como el caso del general Ahumada, que fue gobernador de Chihuahua hasta 1904. Además, prácticamente se había hecho cesar la hostilidad oficial contra el catolicismo, según lo admite también el historiador americano Schlarman. Se fueron reabriendo colegios y hermandades católicas. La instrucción positivista iba quedando, en la primera década del siglo veinte, circunscrita a pequeños grupos universitarios, no sin ser rebatida por diversos intelectuales, entre quienes figuraban José Vasconcelos y Antonio Caso.

No cabe duda que las reelecciones de don Porfirio lo iban alentando cada día más para introducir rectificaciones en el rumbo ideológico oficial.

Síntomas de Progreso

Había más ferrovías, se revaluó el peso, surgían más haciendas, se emprendían obras, pero.. .

En lo económico el régimen porfirista tuvo diversas ventajas. El peso se revaluó en 1904, y de 2.28 por dólar se colocó a dos por uno. Esto era reflejo del aumento de la producción nacional, de que no había inflación y de que el gasto público se mantenía controlado en aproximadamente un presupuesto anual de 76 millones de pesos. Se emprendían obras públicas que absorbían mano de obra, como la construcción del Monumento de la Independencia, los edificios de Correos y de Comunicaciones, los mercados, el Palacio Legislativo (ahora Monumento de la Revolución), alumbrado eléctrico, tranvías, etcétera.

El número de ranchos subió (de 3.749 que eran antes de don Porfirio) a 8.431. Las haciendas eran 6.684 y llegaron a un total de 48.635.

El salario diario en el campo aumentó a 43 centavos en los últimos años del porfirismo, más comida y jacal. El poder adquisitivo de esos 43 centavos puede aquilatarse si se toma en cuenta que un kilo de maíz costaba 8 centavos; el de trigo, 12; el de frijol, 16, y el de arroz, 25.

William K. Meyers dice que gran número de tiendas de raya vendían más barato que el comercio en general, a fin de retener a los peones. Y Richard Estrada agrega que muchos peones se fueron después con los capataces o los hacendados levantados en armas, pero no contra ellos. Ambas afirmaciones son diferentes a lo que refiere la historia oficial.(4)

(4) Conflicto de Intereses y Descontento Popular. William K. Meyers. Chicago, 1979. Tesis doctoral.

La encíclica "Rerum Novarum", de León XIII, estaba repercutiendo en círculos religiosos y se hablaba de un salario familiar y de la construcción de escuelas en el campo. Sin embargo -por egoísmo de las clases elevadas- la gran masa de la población permanecía inmóvil o en parte tenía una mejoría muy lenta.

Dos años antes de la caída de don Porfirio se estaba impulsando la explotación de tierras y se creó la Comarca Lagunera, que sería una de las más ricas del país. Surgió Torreón como ciudad nueva (desde la época de la Colonia no se había vuelto a fundar una ciudad).

La producción agrícola tuvo un incremento del 70 por ciento en la década de 1899 a 1908; la ganadería contaba con más de 15 millones de cabezas; la industria textil casi se había triplicado y operaban 145 fábricas, y las exportaciones superaban considerablemente a las importaciones.

Veinticuatro mil kilómetros de ferrovías, construidos en los últimos 30 años, daban impulso a la economía en general. En 1909 los ferrocarriles fueron nacionalizados mediante la compra del 51 por ciento de las acciones, y esto no ocasionó crisis ni encarecimiento de tarifas, y su manejo fue quedando en manos de personal mexicano.

En cuanto a inversiones extranjeras se estaba dando cierta preferencia a los europeos, como contrapeso a la influencia norteamericana. Al inglés Weetman Pearson (después Lord Cowdray) se le encargaron importantes obras y se le concesionaron tierras petroleras para "El Aguila Oil", que llegó a ser la mayor productora de petróleo en México, con el 58 por ciento. Pearson contaba como socios al ministro de Relaciones, Enrique Creel, y a Porfirio Díaz Jr., de tal manera que gozaba de más facilidades que la Standard Oil, controlada por Rockefeller.

Esa política "pro-europea" de don Porfirio se hacía cada vez más evidente, y así lo estuvieron reportando a sus gobiernos los embajadores de Francia, Austria y Alemania.

La población de México (que en los últimos 25 años del siglo pasado había aumentado sólo a un promedio de 40.000 anualmente), subió en promedio a 150.000 cada año en el primer decenio del siglo actual. El total de habitantes llegó a 15 millones.

Se contrató el artillamiento de Salina Cruz, y se proyectó con japoneses el de Tampico, Veracruz, Progreso, Guaymas y Mazatlán.

Se construyó el Ferrocarril del Istmo, medio de transporte de carga entre el Golfo de México y el Pacífico.

Seguramente el régimen no era un dechado de pureza, aunque no había latrocinio escandaloso, ni desquiciamiento administrativo, ni inflación, ni devaluaciones. A juzgar por diversos síntomas podría decirse que el mexicano comenzaba a tener confianza en su capacidad de vivir en paz y progresar.

Pero.. .



El Gran Maestro Theodore Roosevelt con sus ornamentos masonicos de la Logia 806 de Oyster Bay, Nueva York. Fue presidente de 1901 a enero de 1909. Desde 1907 tuvo motivos de queja por la política de don Porfirio. Su sucesor, Taft, se encargaría de cobrar la cuenta.

CAPITULO V. Se Cernía Otra Tormenta

No había inflación, ni recesión, ni se cerraban empresas, ni crecía el desempleo, pero en Chihuahua aparecieron armas en abundancia.

En marzo de 1908 el Pearson's Magazine de Nueva York publicó una entrevista que su enviado especial, James Creelman, le hizo al presidente Díaz. Tenía por título: "Presidente Díaz, héroe de las Américas, el hombre más grande del Continente".

Creelman relata que don Porfirio le hizo una síntesis de su gestión administrativa: "Cuando por primera vez me posesioné de la presidencia, sólo existían dos pequeñas líneas ferroviarias que comunicaban la capital con Veracruz y Querétaro. Hoy tenemos más de 19.000 millas de vías férreas... más de dos mil doscientas oficinas de correos... y una red telegráfica de más de 45.000 millas... Recibimos con agrado y protegemos el capital y las energías de todo el mundo en este país. Tenemos campo para inversionistas, como tal vez no lo hallarían en ninguna parte".

En cuanto a política internacional, no se mostró partidario de que Estados Unidos hubiera participado con tropas para arrojar de Cuba a los españoles. Respecto a la Doctrina Monroe (según la cual la Casa Blanca consideraba como su zona de influencia todo el Continente), don Porfirio se inclinó por una doctrina continental en la que todos los países iberoamericanos dieran su aportación para su defensa común. Esto se alejaba de la doctrina Monroe y se acercaba al panamericanismo de Bolívar.

Acerca del petróleo -que empezaba a significarse como una creciente riqueza-, dijo que había expedido una ley para impedir que los dueños de tierras petrolíferas las vendieran. "No porque nos opongamos a que nuestros campos petroleros sean trabajados por el rey del aceite de ustedes, los americanos, sino porque nuestros pozos de petróleo no deben ser obstruidos para impedir la competencia y mantener el precio del petróleo americano". (1)

(1) Pearson's Magazine. Vol. XIX. Núm. 3.

Esas divergencias sobre la política de la Casa Blanca respecto a Cuba, a la doctrina Monroe ya las explotaciones petroleras, coincidían con otro hecho: en 1907 había venido a México el Secretario de Estado americano, Elihu Root, a gestionar una base naval en Bahía Magdalena, B. C., para que la flota americana se reabasteciera en sus viajes hacia el istmo de Panamá, donde estaba abriendo un canal sumamente estratégico. Don Porfirio se mostró amistoso, pero hábilmente sólo cedió en que los barcos carboneros americanos fondearan en Bahía Magdalena para que durante tres años reabastecieran a la flota. En 1910 terminó esa concesión y don Porfirio declinó refrendarla, aduciendo que no podía dejar un compromiso así a su sucesor.

En 1909 se presentó otro punto de divergencia. Washington tuvo conflictos con el presidente Zelaya, de Nicaragua, y la flota americana le impuso un bloqueo. A raíz de esto Zelaya fue derrocado y se esparció el rumor de que los marinos americanos iban a capturarlo. Ciertamente o no, el hecho es que don Porfirio envió el cañonero "Guerrero" a que sacara a Zelaya de Nicaragua, bajo la protección de la bandera mexicana. Mr. Henry Lane Wilson, Ministro Plenipotenciario en México, protestó ante el Secretario de Relaciones Exteriores, Federico Gamboa, pero la orden de rescatar a Zelaya no se revocó. Gamboa dice que el disgusto de Lane Wilson fue patente y que la entrevista terminó con frialdad.(2)

Cuando ese incidente se desarrollaba, el presidente Williams H. Taft promovió una entrevista con don Porfirio, y ambos se reunieron el 16 de octubre en El Paso, Texas, y en Ciudad Juárez. Para don Porfirio -cuyas reelecciones se habían iniciado con presidentes americanos no masones, que cubrieron cuatro periodos- resultaba un tanto desventajoso reunirse con Taft, que era hijo de masones y a su vez afiliado a la "catedral" de la Logia 356 de Cincinnati, Ohio.(3)

(2) Mi Diario. Federico Gamboa.

(3) Freemasonry and The Presidency U. S. A. Hay V. Denslow. Con autorización de la Logia de Missouri.

Según una versión de don Pablo Escandón, Jefe del Estado Mayor Presidencial -intérprete durante la entrevista-, Taft empezó por recordarle a don Porfirio la ayuda que Estados Unidos dio a Juárez, la venta de armas para el ejército, etcétera, y que, en cambio –dijo Estados Unidos estaba siendo pospuesto en los negocios mexicanos. Las más grandes empresas eran europeas. Según ese relato -revelado luego por el hijo de don Pablo-, Taft citó a las empresas de los Signoret, los Tron, los Aymes, los Pugibet, los Veyan, y a los españoles que eran dueños de muchas haciendas. La compañía de petróleos El Aguila -agregó- sólo tiene de mexicana el nombre; son fuertes intereses británicos los que la han formado. La Casa Pearson ha sido una enemiga declarada de nosotros, y precisamente con la ayuda de esa casa se ha terminado el ferrocarril de Tehuantepec, "con alcances que no podemos prever. Este es un ataque directo al proyecto del Canal de Panamá".(4)



Presidente William H. Taft, Maestro Masón. Usa el delantal Watson y Cassoul del Gran Maestro George Washington, en la Logia Catedral 356 de Cincinnati, Ohio. Su entrevista con Porfirio Díaz fue decisiva.

(4) La Verdad Sobre la Entrevista Díaz-Taft. Armando de María y Campos.

En efecto, ese ferrocarril era una vía competitiva para que la carga entre el Pacífico y el Atlántico ahorrara 2.200 kilómetros, respecto al tráfico por el Canal de Panamá, que estaba próximo a abrirse.

Don Alfonso Flores Mancilla, que fue senador durante el régimen de A vila Camacho, dice que Porfirio Díaz J r. refería que su padre le dijo al regresar de Ciudad Juárez: "Vamos a preparar nuestras cosas; ya nos vamos" ...

El gran público estaba muy ajeno a la tormenta que se gestaba desde lo alto y hasta los especializados círculos diplomáticos extranjeros creían que el régimen porfirista se hallaba firme. El embajador alemán reportaba a Berlín que "una revolución está fuera de toda posibilidad" (17 de septiembre de 1909).

Después de la famosa entrevista sucedieron cosas significativas. En el séquito de Porfirio Díaz durante su viaje a Ciudad Juárez, figuraba el detective Francisco Chávez, quien informó poco después que un italiano apellidado Garibaldi y un hermano de Francisco 1. Madero se habían entrevistado con Pascual Orozco, en Chihuahua, y que más tarde éste recogió armas y municiones en Fort Bliss, Texas. Luego Orozco y once guerrilleros empezaron a operar en la región de Tierra Blanca, Chih. Oficialmente se les mencionaba como "abigeos".

Otro tanto ocurrió con Francisco Villa. Para entonces ya había brotado en México el Partido Democrático y el Antirreeleccionista, opuestos al porfirismo. Y Francisco I. Madero, miembro de una familia de hacendados de Parras, Coah., publicó un libro titulado La Sucesión Presidencial, que no contenía ningún extremismo revolucionario o ideológico. Su doctrina quedó sintetizada más tarde como "Sufragio Efectivo. No Reelección".

El libro acusaba a don Porfirio de que no daba democracia; de que se reelegía y de que los gobernadores eran designados desde el Distrito Federal, sin dar validez al voto en los Estados. Siguió después la lucha electoral en la que don Porfirio volvió a postularse. Madero fue hostilizado y se refugió en Estados Unidos, desde donde se le permitió hacer preparativos y exhortaciones para iniciar una lucha armada en México, en tanto que -como guerra de nervios- se concentraban tropas americanas en la frontera. Madero fijó el 20 de noviembre (1910) para que se iniciara un levantamiento nacional.

Sin embargo} éste no ocurrió. Justamente 65 días después (cuando, según algunas crónicas, Madero estaba a punto de perder toda esperanza) los grupos ya reforzados de Pascual Orozco y de Pancho Villa le hicieron posible que regresara al país por la frontera chihuahuense, cerca de Ciudad Juárez, plaza que Villa y Orozco capturaron el 11 de abril de 1911.

Aunque no había inflación, ni recesión, ni carestía, ni cierre de empresas, ni ceses en masa, etcétera, la guerrilla de Orozco y Villa crecía rápidamente. La prensa americana hablaba favorablemente de ellos. El gobierno mexicano protestó por el contrabando de armas y se le contestó que era muy difícil evitarlo.

Madero venía acompañado por el agente Somerfield, americano, y por los consejeros José Garibaldi, italiano, y J. P. Viljoen, boero.

El gobierno de Taft reconoció prácticamente la beligerancia de los maderistas. Sus aprestos en territorio americano no habían sido considerados como "violación a la neutralidad".

El historiador Schlarman dice que el Ministro Limantour regresó de Nueva York y le refirió a don Porfirio que había conferenciado con varios funcionarios americanos, incluso con el Secretario de Guerra, Dickinson, y que traía la impresión de que "todo estaba perdido".

En el Estado de Morelos había surgido otra guerrilla, encabezada por Emiliano Zapata.

Para principios de abril (1911) ya operaban en Chihuahua 5.200 hombres, armados con rifles 30-30, abundantes municiones y gorras texanas, y en Sonora había otros 4.000. Luego la "División del Norte", de Villa, empezó a usar el cañón Blue Whister, de tiro rápido, que ni el ejército tenía. Todo procedía del otro lado del río Bravo, pues nada de eso se producía en Chihuahua.

En la Ciudad de México hubo dos mitines contra don Porfirio, el 22 de mayo (1911), y tres días después hubo otro frente a la Cámara de Diputados. Al día siguiente don Porfirio presentó su dimisión. Explicaba que lo hacía "para no derramar sangre mexicana, abatir el crédito de la nación, derrochar riqueza y exponer su política a conflictos internacionales".

Aunque había perdido Ciudad Juárez y Torreón, y evacuado Cuernavaca, el ejército no estaba propiamente vencido. Don Porfirio tenía el dominio de la mayor parte del territorio, podía movilizar fuerzas, pero entendió que ya no era grato en Washington. Y se fue.

Quedó como presidente provisional Francisco León de la Barra. Y luego Francisco I. Madero -electo por evidente mayoría- tomó posesión de la Presidencia el 6 de noviembre de 1911.

Todo indicaba entonces que la tormenta se había disipado.

Pero faltaba lo peor...

Madero, Inmanejable

Una influencia invisible se fue volviendo asombrosamente visible.

Madero reveló el 26 de mayo (1911), cuando todavía no era presidente, que había rechazado una propuesta de magnates extranjeros que le ofrecieron apoyo a cambio de concesiones en favor de varios monopolios. Ya como presidente, aumentó los muy bajos impuestos de los petroleros y pagó ochocientos mil pesos a banqueros de Nueva Orleans que a través de la "Tampico News", de Abraham Ratner, habían enviado armas a los maderistas. Madero creyó que así quedaría relevado de todo compromiso.

Poco antes de que tomara posesión (noviembre 6 de 1911), el famoso general Bernardo Reyes preparaba desde San Antonio, Texas, un levantamiento antimaderista, pero las autoridades

americanas lo detuvieron "por violar la ley de neutralidad" y le desbarataron sus planes. Washington todavía estaba cuidándole las espaldas a Madero.

Desenvolviéndose libremente, Madero permitió que se formara un Partido Católico -nada extraño en un pueblo católico- y se mostraba simpatizante de los proyectos de religiosos para un seguro obrero, participación de utilidades y protección del trabajo a domicilio. Al nuevo partido se le reconocieron triunfos para gobernar Jalisco, Zacatecas, México y Querétaro, y 90 curules, pero luego el grupo masónico sólo toleró 23 diputaciones y cuatro senadurías. De cualquier manera, la democracia empezaba a marchar.

A la insignificante minoría comunista también se le dio beligerancia y formó en la Ciudad de México la Casa del Obrero Mundial, siguiendo los consejos del líder obrero de Norteamérica, Samuel Gompers, quien posteriormente declaró que en la lucha contra don Porfirio él estuvo asesorando a diversos grupos opositores, pues "la Constitución liberal instituida por Juárez era una máscara tras la que el presidente Díaz escondía su dominación despótica". (5)

También obrando según su propio criterio, Madero no aceptó sugerencias sobre una "reforma agraria" para que la tierra fuera casi un monopolio estatal, mediante ejidos. Por el contrario, dijo: "La pequeña propiedad agrícola será de mi parte cuidadosamente fomentada, pues ésta constituye una gran base de riqueza pública". Hasta Bulnes -no maderista- admite que esa era la idea de Madero, quien además tenía el proyecto de comprar haciendas, fraccionarlas y venderlas a pequeños agricultores.

Entretanto, Zapata desconoció a Madero (25 de noviembre de 1911) Y lanzó su Plan de Ayala, secundado por Pascual Orozco. Zapata, antiguo aliado de Madero, alegaba que éste era un "dictador". Zapata estaba siendo influido por los agentes extranjeros Charles Jenkinson y Thomas W. Ewilly, que presionaban sobre cierta "reforma agraria". Zapata hablaba de "tierra y libertad", y no hay indicios de que quisiera suprimir la propiedad privada, base de la libertad. Sin embargo, su rebelión creaba una escisión en los nuevos caudillos. En el fondo se movía el plan extraño, todavía medio nebuloso, de la Reforma Agraria.

Inscrito en la Logia Lealtad 15, Madero era masón, según ha quedado plenamente demostrado - atraído por ciertos principios de "fraternidad universal" -, pero rehuyó la influencia de la secta en la política del país, y entonces la masonería se volvió en su contra. Empezaron a atacarlo el doctor Francisco Vázquez Gómez, los diputados Aquiles Elorduy y Armando Ostos; en el Senado, Jesús Flores Magón, Guillermo Obregón y otros más.

Los periódicos Luz y Grito Rojo, de la Casa del Obrero Mundial, lanzaban hirientes ataques a Madero. Esta casa era el primer paso para vincular a los obreros mexicanos al movimiento marxista internacional.

Una influencia -inicialmente invisible- se fue volviendo claramente visible y poderosa en el embajador americano Lane Wilson. Vasconcelos dice que Lane Wilson se tornaba exigente, "después impertinente y ahora se hablaba de que ostensiblemente alentaba a los descontentos recibéndolos en su casa".(6)

(5) Seventy Years 01 Lile and Labour. Samuel Gompers, y declaraciones del mismo en México, en Dic. de 1924, cuando vino invitado por Calles.

(6) Ulises Criollo. José Vasconcelos.

Vasconcelos refiere que ante el enfriamiento de las relaciones con la embajada americana, le aconsejó a Madero que buscara un acercamiento con Lane Wilson, "pero Madero esta vez se exaltó. -No se imagina -me dijo- la serie de impertinencias que ya le hemos tolerado; por último, el otro día quiso levantarme la voz y no se lo consentí".

El historiador alemán Friedrich Katz, que hurgó en archivos oficiales de nueve países, dice que el embajador alemán en México, Paul von Hintze, reportó a Berlín (16 de marzo, 1912) que la oposición de Washington a Madero cobraba fuerza; que Madero había recibido advertencias para que modificara su política, a través del famoso Sherburne Hopkins, "abogado profesional de las revoluciones latinoamericanas inspiradas por los Estados Unidos. Y otras advertencias de Dawson, también agente de revoluciones", pero que Madero no las tomaba en cuenta.

Nueve meses después (16 de diciembre de 1912), el presidente Taft -que estaba por terminar su mandato le comunicaba a su Secretario de Estado Philander Chase Knox, refiriéndose a Madero: "Estoy llegando a un punto en que pienso que deberíamos colocar un poco de dinamita con el objeto de despertar a ese soñador..." (7)

Y la dinamita empezó luego a estallar. Carranza, gobernador de Coahuila, se distanció de Madero; en la capital el general Manuel Mondragón inició una insurrección con 800 hombres; hubo un fallido ataque al Palacio Nacional; los revoltosos se atrincheraron en la Ciudadela, donde estaban perdidos porque Madero tenía fuerzas suficientes para vencerlos. Pero... Lane Wilson se apresuró a protegerlos amenazando a Madero con realizar un desembarco de tropas americanas si en el combate de la Ciudadela resultaba afectado algún vecino norteamericano.

El 11 de febrero (1913) el embajador Lane Wilson visitó a Madero en compañía del embajador alemán Hintze y del Ministro español, y le echó en cara "la crueldad de las acciones de guerra y lo amenazó con una intervención de los barcos norteamericanos para proteger a los extranjeros" (diario del embajador Hintze, citado por Friedrich Katz). Blandiendo esa amenaza, Lane Wilson presionó al Secretario de Relaciones, licenciado Pedro Lascuráin, para que junto con nueve senadores le pidieran su renuncia a Madero, pero éste se negó.

En segunda Lane Wilson citó a los embajadores inglés, español y alemán. Cólogan (de España), refiere que Lane golpeó la mesa y les dijo: "Vaya poner orden. Madero está irremediadamente perdido y su caída es cuestión de horas". Pidió a los presentes que se comisionara al embajador español para que le comunicara tal cosa a Madero. Cólogan habló con Madero el mismo día (15 de febrero de 1913), y Madero rechazó indignado tan insólita comunicación.(8)

(7) Documentos de Taft. Biblioteca del Congreso, Washington. La Guerra Secreta en México. Tomo 1. Friedrich Katz. 1982.

(8) Huerta. Michael C. Meyer. Universidad de Nebraska, 1972. Transcribe textual un extenso relato del embajador español. Bernardo Cólogan.

Entretanto, Lane Wilson celebraba juntas en la Embajada con los generales Félix Díaz y Victoriano Huerta, y el día 18 presionó para que éste tomara la presidencia, mientras que varios puestos del nuevo gabinete serían cubiertos con gente de Díaz. (Aunque en el pasado habían ocurrido fricciones entre Madero y Huerta, hay indicios de que al principiarse febrero Huerta todavía le era leal al presidente, pero la actitud del embajador Lane Wilson lo inclinó al cuartelazo). Madero fue detenido (18 de febrero) por tropas del general Blanquet.

Al día siguiente una comisión de diputados le pidió a Madero su renuncia y la Cámara la aprobó por 123 votos contra cinco. Acto seguido el Congreso nombró presidente interino al Secretario de Relaciones, Pedro Lascuráin, según lo estipula la Constitución. Inmediatamente Lascuráin nombró a Huerta Secretario de Gobernación y renunció, por lo cual el Congreso nombró presidente provisional a Huerta, siguiendo lo previsto por la Constitución. Se guardaron las formas "legales", pero era un golpe que salía desde la embajada.

El embajador Von Hintze comunicó a Berlín que el golpe era obra de Wilson: "él mismo se vanagloria de ello". Hintze agrega que él le advirtió a Wilson que la ejecución de Madero sería una mancha, y lo acompañó a hablar con Huerta, quien contestó que la suerte de Madero sería cosa del Gabinete. "Wilson se da por satisfecho; yo replico que Madero no es prisionero del Gabinete... que Madero fuera enviado a Europa... Huerta, evasivo. .. Wilson le dio manos libres a Huerta con su silencio".(9)

(9) La Guerra Secreta en México. Friedrich Katz. Tomo I.

El 22 del mismo mes de febrero Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron asesinados.

El régimen de Madero sólo había durado 15 meses.

Es un hecho que Madero fue derrocado por Lane Wilson y el Departamento de Estado americano, que es el encargado de la política exterior.

Ahora bien, Madero no era propiamente un revolucionario, si se entiende como tal a quien está dispuesto a seguir las directrices de la Revolución Mundial, cuyas esencias son de tipo ateísta, estatizante y a corto o largo plazo confluentes con el marxismo. Madero quería un México con democracia y soberanía para realizar una política nacional. Pero, ¿hasta dónde podía llegar su soberanía?

Soberanía, ¿Hasta Dónde?

-El gobierno de Huerta debe ser desposeído del control. .. Ese viejo orden ha muerto para siempre. ..
Wilson

Al igual que Madero, Huerta podía haberse preguntado a sí mismo hasta dónde llegaban los límites de la soberanía, pero no lo hizo. Y al igual que Madero se empeñó en realizar una forma propia de gobernar. No quiso establecer el laicismo forzoso en las escuelas; permitió que se pusiera fin a la enseñanza darwinista y positivista; consintió en que siguiera operando el Partido Católico; no quiso una Reforma Agraria de tipo ejido-estatizado, y, por el contrario, creó la Secretaría de Agricultura a fin de repartir 13.000 hectáreas baldías, pero repartidas en propiedad. No se veía la necesidad de afectar las tierras en producción, pues había muchas baldías y sólo 15 millones de habitantes.

Además, los grupos masónicos también le tomaron muy a mal que no prohibiera que la Iglesia consagrara el país al Sagrado Corazón de Jesús (enero 6 de 1914).

En fin, desde que tomó posesión en febrero de 1913, se rehusó a seguir las sugerencias del embajador Lane Wilson. Entre sus allegados comentó que éste "siempre trata de inmiscuirse en todo". Consecuentemente, surgieron diferencias entre ambos.

Al principiar 1913 Taft había terminado su mandato y lo sustituyó el presidente Woodrow Wilson, quizá más comprometido con las logias que su antecesor. La "élite" de los "predestinados hijos del Señor" lo habían apadrinado para alcanzar la presidencia y a cambio obtuvieron autorización para formar el Sistema Federal de la Reserva, gigantesco monopolio encargado nada menos que de la emisión del dinero.

Uno de los primeros actos de Woodrow Wilson fue autorizar que a Huerta también se le colocara dinamita, como su antecesor Taft la había hecho con Madero.

Y consecuentemente, empezaron a surgir grupos de agitación. La Casa del Obrero Mundial realizó un mitin marxista en el Hemiciclo a Juárez, ello, de mayo, con participación de agentes extranjeros. Después Huerta ordenó clausurarla y desterró a los agentes Sorróndegui, Aloy Armenta, Colado y otros.

Entretanto, Carranza se había rebelado contra Huerta, aunque no logró conservar el territorio que ocupaba en Coahuila, huyó casi solo y se refugió en Sonora, donde Obregón también acababa de rebelarse. A la vez, y por lealtad a Madero, Villa volvió a tomar las armas en Chihuahua.

Inicialmente eran grupos reducidos. El control del país lo tenía Huerta y así lo reconocieron 27 países que normalizaron sus relaciones diplomáticas y comerciales

con México (incluyendo a Inglaterra, Francia, España, Austria-Hungría, Japón, Alemania, Guatemala, Suiza y Rusia).

Pero Woodrow Wilson retenía el reconocimiento de Huerta para hacerla entrar al aro que Madero había rehusado, y envió a su agente confidencial John Lind, con un memorandum para Huerta (6 de agosto de 1913), que implicaba cuatro directivas, dos de las cuales eran que Huerta convocara a elecciones y que no fuera a figurar como candidato. Lind especificaba que venía "en misión de paz". Además, ofrecía un empréstito.

Huerta replicó que no existía guerra con Estados Unidos y que sobraba mencionar lo de "misión de paz". Agregó que si había brotes rebeldes en Sonora y Chihuahua, eso se debía a que eran alimentados con armas desde Estados Unidos, y en cuanto a que él no figurara como candidato presidencial para un periodo próximo, esto sólo podrían decidirlo los mexicanos. Respecto al ofrecimiento de un empréstito, el Secretario de Relaciones, Gamboa, le comentó a Lind que parecía un "soborno".

Lind no consiguió nada y en su correspondencia con el Departamento de Estado insistía en que "debería tomar posesión de México y administrar los asuntos del país tal como en sustancia se hiciera en Cuba, hasta el momento en que se juzgase prudente devolver el gobierno a los mexicanos" .(10)

El Secretario de Guerra de Estados Unidos, Lindley M. Garrison, no opinaba como Lind. Por el contrario, recomendaba el reconocimiento del gobierno de Huerta, lo mismo que solicitaban ciudadanos americanos residentes en México y en EE. UU.

Pero el presidente Woodrow Wilson seguía negando tal reconocimiento, ordenó que no se concedieran créditos a Huerta y recomendó a las compañías petroleras que no pagaran impuestos. Era- una doble ofensiva diplomática y económica.

Sin embargo, Huerta no cedía...

La señora O'Shaughnessy, esposa del Encargado de Negocios americanos en México, dice en sus Memorias que Huerta era un hombre capaz, pese a sus defectos; que se defendió "frente a la terrible y condenable presión", y que no se dejó amedrentar ni por el presidente Wilson, el cual trataba de imponer moldes en México. Agrega que Mr. John Lind, enviado de Wilson, trató de forzar a Huerta para que aceptara dictados políticos o renunciara, pero no lo consiguió. Un día, dice la señora, Mr. Lind perdió la paciencia ante el Secretario de Relaciones, señor Gamboa, y dando un golpe sobre la mesa exclamó: "Tres cosas haremos si Huerta no renuncia: primero, usar el boicot financiero; segundo, reconocer a los rebeldes; tercero, intervenir".(11)

(10) Huerta. Michael C. Meyer, citando el mensaje de Lind al Secretario Bryan, del 15 de Nov. de 1913. Registros del Depto. de Edo. americano. Microcopia 274.

(11) Huerta y la Revolución. Edith O'Shaughnessy, esposa de Nelson O'Shaughnessy, secretario de la Embajada y luego Encargado de Negocios.

Y en efecto, por principio de cuentas, no hubo empréstitos y los grupos rebeldes recibieron abundantes pertrechos en Sonora, Chihuahua y Tamaulipas, de tal manera que pudieron organizar tres columnas. Para Huerta regía la prohibición de venta de armas. Como esto tampoco bastó para que Huerta renunciara, entró en actividad otro elemento de presión. Las células masónicas del Congreso de la Unión -el mismo que había nombrado presidente provisional a Huerta- empezaron a presentarle pertinaz oposición. La demanda del presidente para concertar un empréstito en Europa fue demorada intencionalmente.

Otro desafío en el Congreso ocurrió cuando se negó a ratificar el nombramiento de Eduardo Tamariz como Secretario de Instrucción Pública, que había acordado

Huerta. El diputado Sarabia dijo: "Nosotros los liberales podemos aceptar el nombramiento de un miembro del Partido Católico como Secretario de Gobernación, como Secretario de Hacienda, o para cualquier otro puesto del Gabinete, pero es profundamente significativo, dada la orientación política de este gobierno, que tal nombramiento sea de Secretario de Instrucción. Esto ofrece la más patente prueba de que el gobierno está avanzando decididamente. ... por el camino del clericalismo".

Los ataques iban en aumento. El senador Belisario Domínguez llamaba "traidor y asesino" a Huerta, solidarizándose con los rebeldes del norte. Poco después don Belisario apareció asesinado. La Cámara de Diputados protestó y Huerta la disolvió. El Senado se autodisolvió.

Huerta ordenó detener a los líderes masones que agitaban en la Cámara, como González de la Mata (que huyó de la Logia vestido de mujer), Jesús Huelgas Campos, Florentino Morales, y otros, inclusive el Maestro masón Luis J. Zalce, grado 33, que hace este relato.(12)

(12) Apuntes Para la Historia de la Masonería en México. Luis J. Zalce, Grado 33.

Luego se formó un nuevo Congreso.

Tales hechos se difundieron en Estados Unidos como una prueba de que Huerta carecía de apoyo popular, aunque a los mexicanos no les interesaba que el diputado "Z" hubiera sido sustituido por el diputado "X".

Entretanto, Carranza, Villa, Obregón, Pablo González, y otros, habían ya aumentado sus contingentes reclutando gente en el sur de Estados Unidos y en el norte de México. Su armamento era abundante, con ametralladoras Colto Carranza exhumó la Ley Juárez del 25 de enero de 1862, según la cual se podía fusilar a los prisioneros. De esta manera se infundía temor a los federales y se propiciaban las deserciones.

Carranza enarbolaba el "constitucionalismo", pero esta bandera no decía nada a sus huestes, no era un móvil suficiente, pues la mayoría ni siquiera sabía qué, significaba el término. Lo que sí podían entender muy bien era que en ese movimiento -al contrario de lo que regía en el ejército profesional- se podía saquear, violar, matar prisioneros o civiles, etcétera, y que todo esto era impune. Una especie de premio.

Conforme los "constitucionalistas" o revolucionarios fueron avanzando desde el norte y tomando Chihuahua, Durango, Torreón, etcétera, cometieron tremendas tropelías. El vicecónsul británico en Durango, Mr. W. W. Graham, informaba cosas terribles a su gobierno.

Los rebeldes sabían que Wilson no reconocía a Huerta, y que a ellos se les suministraban armas, y esto los volvía más seguros del triunfo. Por el contrario, las tropas regulares del ejército sufrían ya la

escasez de pertrechos. Agentes de Huerta camuflaron un lote de armas compradas en Estados Unidos y las llevaron a Europa, para reexpedidas a Veracruz, pero Wilson fue informado de esto.

Impaciente ya porque Huerta no se doblegaba, y temiendo que con la llegada de dichas armas se hiciera fuerte, Wilson ordenó al Secretario de Marina, Josephus Daniels, que lanzara la flota americana sobre Veracruz, la cual tenía ya varios días de estar en aguas mexicanas.

El 21 de abril (1914) cuatro acorazados empezaron a cañonear el puerto con artillería de 35 centímetros de diámetro. Cadetes de la Escuela Naval y civiles con pistolas hicieron frente a los marinos recién desembarcados y perecieron 193 mexicanos, entre ellos los tenientes José Azueta y Virgilio Uribe.

Días después Wilson declaró a The Saturday Evening Post: "Los que controlan el gobierno de Huerta deben ser desposeídos de ese control. Ellos quieren el orden del viejo régimen; pero yo aseguro que ese viejo orden ha muerto para siempre..." (13)

Poco después agregó: "Todas las fases de la situación mexicana se basan por ahora en la condición de que los hombres que ocupan el poder en México han de ser eliminados, de una manera o de otra, antes de que el país pueda emprender su marcha hacia su Destino Manifiesto. .. Naturalmente no serán los Estados Unidos los que repartan las tierras mexicanas... pero no descansaré hasta que ello sea una realidad" .

Estaba claro que México debería adoptar un "nuevo orden" y que uno de los puntos básicos consistía en una "reforma agraria" que estatizara la tierra (aunque fuera primero parcialmente) y que el campesino la recibiera en calidad de préstamo. Esto es, una reforma de tipo marxista.

Huerta les propuso a sus opositores un armisticio para unir fuerzas y arrojar a los invasores de Veracruz, pero nadie aceptó. Comprendió entonces que no podía vencer a Estados Unidos y presentó su renuncia el 15 de julio (1914). En ella decía que con su resistencia había puesto en evidencia al gobierno de Wilson. "Mi gobierno ha dado golpes de muerte a un poder injusto. .. ese poder que tantos perjuicios y tantos atentados ha cometido en este Continente. Dejo la presidencia de la República llevándome la mayor de las riquezas humanas, pues declaro que he depositado en un banco, que se llama la Conciencia Universal!, la honra de un puritano (el presidente Wilson) al que yo, como caballero, lo exhorto a que me quite esa mi propiedad. Que Dios los bendiga a ustedes y a mí también".

El régimen de Huerta había durado 17 meses.

Por ministerio de ley quedó como presidente provisional Francisco Carvajal (presidente de la Suprema Corte), quien trató de formar un gobierno de coalición con carrancistas, villistas, zapatistas, obregonistas, etcétera, pero Wilson lo instó a que dejara el gobierno. Carvajal tenía el apoyo del ejército, que continuaba apolíticamente adherido a la autoridad civil –desde don Porfirio, Madero y Huerta-, pero el general José

Refugio Velasco fue notificado de que si el ejército no se disolvía, las tropas americanas que ocupaban Veracruz avanzarían sobre México, según instrucciones del presidente Wilson.

Era aquello la exigencia de una "rendición incondicional".

Y de esa manera el ejército quedó disuelto el 13 de agosto de 1914. Evidentemente se quería la extinción de todo poder organizado para que Wilson implantara su "destino manifiesto" .(14)

(13) Declaraciones del 23 de mayo de 1914 a The Saturday Evening Post.

(14) Según la "élite", riqueza-poder es una marca de los "elegidos", los cuales tienen derecho sobre los "no elegidos". Unos y otros están "predestinados" y llevan en sí mismos un "destino manifiesto". Milenaria idea israelita retocada por Calvino.

Las fuerzas norteamericanas se retiraron de Veracruz, cediéndole la plaza a los carrancistas y obregonistas, que también ocuparon la capital.

(Huerta se exilió en España. Un año después viajó a Estados Unidos y junto con Pascual Orozco trataba de volver a México para realizar un levantamiento, pero agentes americanos lo seguían de cerca y lo capturaron cerca de El Paso, Texas. Estuvo preso en Fort Bliss, "por violar la neutralidad del territorio americano", enfermó en prisión y se le dejó ir a morir a su casa en El Paso. El historiador americano Michael C. Meyer dice que al parecer hubo intimidación contra Huerta, después de amenazar a su familia, pero la documentación acerca de esa etapa fue destruida en el Departamento de Estado "con autorización del Congreso".

Huerta encargó a su confesor, el padre Francis Joyce, que rescatara su archivo privado que estaba en México. Joyce hizo gestiones ante las autoridades americanas para trasladar el archivo a Estados Unidos en valija diplomática, pero no consiguió nada. Mr. Meyer comenta que Huerta no heredó fortuna; su familia vivía pobremente. Tampoco en este aspecto era un ex presidente "revolucionario". Meyer se extraña de que los asesinatos cometidos por Huerta reciben amplia difusión como oprobios terribles, y que en cambio se pasan por alto los más numerosos crímenes cometidos por sus sucesores. La diferencia estriba en que Huerta no acató dictados de la Revolución Mundial).

Factor Ajeno al Mexicano

"Lo peor que hay en México, después de la prostitución, es la Iglesia Católica". Silliman

Eliminado Huerta, Woodrow Wilson siguió dando apoyo a Carranza. Por Veracruz se le abastecía de armas. Los carrancistas recuperaron la capital (desalojando al presidente provisional general Eulalio Gutiérrez), y marcharon sobre Celaya contra las huestes de Villa. Ahí se dio la gran batalla entre Obregón y Villa, en que murieron más de tres mil hombres. Villa andaba escaso de municiones y tuvo que retroceder hacia León. Numerosos prisioneros villistas fueron asesinados, ya inermes, en un corralón que se usaba para corridas de toros (abril, 1915).

Los numerosos caudillos empezaron a enfrentarse entre sí y se generalizó un sangriento caos. Wilson decía que "los mexicanos tienen derecho a derramar tanta sangre como quieran". Y en forma casi unánime, repentina, los diversos caudillos emprendieron una extraña lucha anticatólica.

Villarreal, Urbina, Obregón, Diéguez, Carranza, Coss, Gavira, Gutiérrez, Salvador Alvarado, etcétera, todos resultaron enemigos de la Iglesia. Hubo templos profanados o dinamitados por todo el país. En el D. F. Obregón ordenó entregar el templo de Santa Brígida y el Colegio Josefino, en San Juan de Letrán, a la Casa del Obrero Mundial, y una efigie del anarquista Francisco Ferrer fue simbólicamente colocada en el pedestal que ocupaba la imagen de la Virgen María.

Como si todos los caudillos quisieran hacer méritos para hacerse acreedores a recibir armas. Una crónica sobre los atentados anticatólicos ocuparía cientos de páginas.

El reverendo Francis P. Joyce, capellán del ejército americano, testificó en el Senado de su país que en Veracruz pidió a Mr. Silliman -representante personal del presidente Wilson ante Carranza- que diera asilo a las monjas mexicanas víctimas de ultrajes. Silliman le contestó: "Es cosa generalmente aceptada por todos que lo peor que hay en México, después de la prostitución, es la Iglesia Católica, y ambas cosas deben desaparecer" .(15)

Otro testimonio lo dio Mr. Buckley, en el sentido de que John Lind -también representante personal del presidente Wilson- fue informado sobre los asesinatos de sacerdotes mexicanos y comentó: "Es una excelente noticia, y mientras más sacerdotes católicos maten en México, más gusto me dará". "Las monjas quedaron abandonadas -dice el testimonio senatorial americano- a un destino espantoso" .(16)

Nelson O'Shaughnessy, encargado de negocios de la embajada americana en México, también dio testimonio en el mismo sentido. Otro tanto hizo el protestante alemán Charles M. Birkhead, quien viajó a Washington y refirió que había visto a los revolucionarios apresar y maltratar sacerdotes; que las monjas eran ultrajadas, que algunos templos eran incendiados, etcétera. Aunque él no era católico, dijo, se hallaba asombrado de lo que había visto.

Es justo hacer notar que el pueblo americano era totalmente ajeno a todo lo que ocurría en México. Ni siquiera recibía información sobre el particular, pues las agencias noticiosas -vinculadas al Departamento de Estado- sólo daban la versión de quienes estaban rigiendo la política exterior de Washington.

Numerosos obispos fueron desterrados. Uno de ellos, el arzobispo Mora y del Río, decía desde La Habana, en una Carta Pastoral, que la hostilidad de los revolucionarios contra los católicos tenía el apoyo de los masones y de "ciertas corporaciones protestantes de Estados Unidos".

Otro punto que estaba siendo impulsado por factores no mexicanos era el de la "reforma agraria", que implicaba gradual estatización de la tierra. Ni Villa, ni Zapata, ni Carranza, ni Obregón querían eso, pero finalmente Carranza se vio en dificultades, arrinconado en el puerto de Veracruz, y accedió a expedir la Ley del 6 de enero de 1915, que era un primer paso para implantar dicha reforma.

A partir de ese momento los carrancistas pudieron afianzar el control de la capital, avanzar hacia el norte, y con una gran provisión de ametralladoras nuevas batir a Villa (en Celaya y León) para hacerlo retroceder hasta Chihuahua.

¿Protectorado o Partir a México?

Bulleron esas ideas, pero la Guerra Mundial hizo que Wilson las descartara.

En esos días, después de cinco años de guerra, el país se hallaba profundamente debilitado: ferrovías destruidas, cosechas perdidas, fábricas y minas cerradas, comercio semiparalizado por la inseguridad de los caminos, asaltos y matanzas.

Comenzó entonces a tomar forma una amenaza peor que la guerra civil. Surgió en Washington la idea de formar un México del Norte y otro del Sur, mediante el apoyo a caudillos revolucionarios opuestos entre sí, algo similar al caso de los "revolucionarios" panameños que en 1903 separaron de Colombia su Estado de Panamá, con apoyo americano.

Todos los diplomáticos esperaban "que los Estados Unidos cuando menos impondrían a México una especie de enmienda Platt, como la impuesta a Cuba".(17)

(15) Senate Investigation of Mexican Affaire. p. 2657 (1920).

(16) México, el País de los Altares Ensangrentados. Francis Clement Kelley.

(17) La Guerra Secreta en México. Friedrich Katz. p. 273, Tomo 11.

Sin embargo, el inicio de la Primera Guerra Mundial paralizó de momento tan ambicioso plan.

Pero poco después resurgió tal peligro. Resulta que Villa, obligado a retroceder hasta Sonora, pensó rehacerse atacando a los carrancistas en Agua Prieta con ocho mil hombres. En ese momento el presidente Wilson permitió que tropas de Carranza cruzaran territorio americano para derrotar a Villa.

Iracundo por ese acto (que se agregaba a la negativa de venderle armas), Villa penetró con 500 hombres en Estados Unidos y atacó la población de Columbus, donde se combatió durante seis horas y hubo más de cien muertos.

Además, Villa lanzó un manifiesto diciendo que Carranza había ganado la protección norteamericana mediante pactos secretos que comprometían a México, y esta denuncia (aunque infundada) le granjeó más partidarios y aumentó sus fuerzas a diez mil hombres. Pero a la vez provocó que el presidente Wilson enviara la expedición punitiva del general John J. Pershing, quien penetró en Chihuahua para batir a Villa (15 de marzo de 1916).

En ese momento hubo renovadas presiones en Washington para realizar una invasión total de México.. El historiador alemán Katz refiere que William Turrel, diplomático británico de alto nivel, simpatizador de Wilson, pronosticó el establecimiento de un virtual protectorado norteamericano en México. Entonces se conjugaron dos factores favorables: por un lado Carranza presentó tenaz resistencia, y por el otro Estados Unidos ya se estaba empeñando en la guerra mundial. Wilson explicó a su secretario Tumulty: "No quiero que las energías y las fuerzas de Estados Unidos estén divididas, ya que necesitaremos hasta la última onza de reservas que tengamos para derrotar a Alemania".(18)

Afirma Katz que como resultado de esa situación internacional, y de la renuencia de Carranza a "legalizar" la expedición de Pershing -apoyándose precisamente en la emergencia de la guerra mundial-, Estados Unidos retiró su expedición punitiva incondicionalmente en febrero de 1917. No había logrado su objetivo de batir a Villa, y además había sufrido un descalabro sangriento en la batalla de Carrizal, ante tropas carrancistas del general Félix U. Gómez.

Entretanto, el país ardía por los cuatro puntos cardinales. Había hambre, tumultos, matanzas, etcétera. La Convención Revolucionaria carrancista discutía leyes para hacer más rápido el divorcio, implantar la instrucción laica, restringir la libertad religiosa y aplicar la reforma agraria. Todo esto desembocó en la Constitución de 1917, continuación de la de 1857 (que ocasionó la guerra de Reforma), aunque más radical.

En aquella época se publicó que cerca de los constituyentes actuaron asesores extranjeros como Emma Goldman, Alexander Berkman y Lincoln Steffens, conocido radical de izquierda residente en Nueva York.(19)

(18) Woodrow Wilson Como yo lo conocí. Joseph P. Tumulty.

(19) México Falsificado. Carlos Pereyra.

Dar o Negar Armas y Crédito

Mecanismo eficiente para derrocar a un gobierno y establecer otro.

Entre los diversos caudillos en pugna, Carranza se afirmó como presidente constitucionalista y en 1919 eliminó a Zapata mediante una trampa en la que éste murió asesinado. Ya neutralizado Villa, y ocupado Wilson en Europa brindando su patrocinio a la naciente Revolución Soviética, Carranza se sintió más seguro y fue alejándose de la política que -evidentemente por conveniencia y no por convicción- había adoptado inicialmente.

En un significativo viraje fue paliando la lucha anticatólica; dejó sin efecto la "lucha de clases" proclamada en septiembre de 1913 y rehuyó la aplicación de la reforma agraria.

En realidad, Carranza no era ideológicamente un revolucionario, es decir, adicto a la Revolución Mundial. Aunque temporalmente había hecho concesiones, sus ideas eran más bien nacionalistas, en muchos puntos parecidas a las de don Porfirio y Madero.

Pero en cuanto Wilson pudo dejar despejado el camino para la comunización de Rusia en 1919 - mediante el punto 60. del Tratado de Versalles- en 1920 volvió los ojos a México y encontró que Carranza le estaba fallando.

Repentinamente surgió un brote anticarrancista en Sonora, encabezado por Obregón, Calles y el gobernador Adolfo de la Huerta -que habían sido allegados a Carranza-, y desde luego empezaron a recibir armas americanas.

The New York Times y otros influyentes diarios norteamericanos publicaron crónicas favorables a los rebeldes y desfavorables para Carranza.

Mr. Hopkins, Procurador de Justicia, declaró en Washington: "El actual movimiento revolucionario se justifica por todos conceptos". El autosequestro de William O. Jenkins, en Puebla, estuvo utilizándose en Estados Unidos para hablar de una posible invasión de tropas norteamericanas. Todo esto, unido a la prohibición de venta de armas a Carranza, debilitó su régimen. Hubo desertiones y Carranza tuvo que huir de la Ciudad de México, rumbo a Veracruz. En el camino fue asesinado por fuerzas de Obregón.

(En su larga carrera de alcalde de Cuatro Ciénegas, diputado federal, senador, gobernador de Coahuila, primer jefe del ejército constitucionalista y presidente de la República, Carranza acumuló una "fortuna" que heredó a su esposa y cinco hijos, consistente en \$ 52.910.00, con un pasivo de \$ 26.000.00. Evidentemente no se trataba de un presidente muy "revolucionario"). (20)

(20) El Fraude Agrario de México. Abelardo A. Leal, Sr. Tomo 11, 1979.

Inmediatamente después del asesinato de Carranza se hicieron rápidas elecciones y Obregón tomó posesión de la presidencia el primero de diciembre de 1920.

A Obregón no se le ha infamado por el asesinato de Carranza, como se ha hecho con Huerta por el asesinato de Madero. El secreto consiste en que, para Wilson, Huerta representaba la Contrarrevolución en 1913, lo mismo que Carranza en 1920.

Nada indica que Obregón tuviera algún grado en la masonería, pero evidentemente sabía lo que ésta significaba, a juzgar por el relato que hace el general Gonzalo N. Santos, que fue testigo de lo siguiente: Durante su campaña, Obregón llegó a San Luis Potosí en su carro de ferrocarril Siquisiva. Allí el general Gavira le informó que cinco individuos iban a ser fusilados, cuyos antecedentes expuso, y Obregón lo aprobó inmediatamente.

En eso -dice el general Santos- llegó una comisión de señores muy bien trajeados, y su jefe, el español Ismael Salas, se identificó como grado 33 de la masonería y pidió que los fusilamientos fueran suspendidos. Obregón comentó que dejaría libres a cuatro porque eran "pobres diablos", pero no así a Jesús Silva Herzog (Sr.) porque había encabezado festejos por los asesinatos de Madero y Pino Suárez.

Alguien le mostró más detalles, según los cuales Silva Herzog era hijo de una judía nacida en Austria, en tanto que Gavira insistía en que debía fusilarse. La comisión de masones no se arredró y volvió a reiterar su petición. Entonces Obregón dijo:

"Bueno, pues son ustedes los causantes de que no se haga justicia en este curro reaccionario, pero sólo lo hago por el gran respeto que me merece la masonería".

El general Santos comenta que así se salvó ese señor, que "era reaccionario entonces y hoy comunista".(21)

Cómo Conservar el Poder

Ni los vengadores de Carranza ni los delahuertistas lograron que les vendieran armas.

Los famosos generales Francisco Murguía, Celso Cepeda, Antonio Medina, Miguel Alemán (Sr.), Juan Urquiza, Lindoro Hernández, Manuel C. Lárrega, Porfirio Rubio, Atanasio Arrieta y otros, algunos con mando de fuerzas, se levantaron en armas alegando que Obregón había asesinado a un presidente constitucional (Carranza), al igual que Huerta había asesinado a Madero, y que por tanto era igualmente "usurpador".

Tal vez creyeron que iban a recibir apoyo del extranjero, como sucedió años antes con los opositores a Huerta. Pero no fue así.

Y no fue así porque Obregón ya estaba en pláticas para introducir reformas acordes con el "nuevo orden" mencionado por Woodrow Wilson.

Después de numerosos combates los generales carrancistas rebeldes fueron agotando sus municiones y en Estados Unidos se prohibió vendérselas. El levantamiento se disolvió en meses.

Obregón fue dando curso a la reforma agraria; aprobó que el sindicalismo mexicano se alineara ideológicamente a los líderes extranjeros Gompers, Llewelly, Hilman, Dubinski, etcétera, para introducir la corriente procomunista; permitió las actividades anticatólicas de la Casa del Obrero Mundial; dio vía libre a la Liga Anticlerical Mexicana; expulsó al delegado apostólico Ernesto Filippi; favoreció a la Standard Oil, de Rockefeller, mediante una reinterpretación del artículo 27 constitucional; renunció al Derecho Internacional a fin de que el país pagara los daños sufridos por norteamericanos durante la lucha armada, etcétera, y finalmente accedió a la firma de los Tratados de Bucareli.

Con la firma de esos tratados (en la casa 85 de la calle Bucareli), el país se alineaba con la política del Departamento de Estado americano, y prácticamente con los lineamientos iniciales de la Revolución Mundial.

(Afirmase que incluso se pactó que la industrialización mexicana quedara supeditada a directivas del mencionado Departamento).

Es importante precisar que desde 1911 hasta 1923 hubo en México múltiples movimientos armados, a los que se les ha llamado "Revolución", pero ni Madero, ni Huerta, ni Zapata, ni Carranza, ni Villa estaban verdaderamente comprometidos con las esencias de la Revolución Mundial.(22)

(21) Memorias. Gral. Gonzalo N. Santos. 1983.

(22) Todo movimiento que no depende de la Revolución Mundial no recibe el adjetivo críptico de "Revolución", como el de José Antonio y Franco en España; Mussolini en Italia; la Independencia en México, etcétera.

Tales esencias son ateístas, estatizantes, encaminadas a suprimir libertades para desembocar en el marxismo. En unos países se aplican violentamente y en otros en forma gradual.

Inicialmente Obregón quiso rehuir compromisos formales, pero acabó por aceptados. A cambio, Washington le daba su reconocimiento y la reanudación de créditos, además de no venderle armas a sus opositores.

Obregón había tratado de lograr todo eso sin que se firmara nada, pero el encargado de negocios americanos en México, George T. Summerlin, le dijo claramente al Secretario de Relaciones, Alberto J. Pani, que Carranza había dado las más explícitas promesas personales, como base para ser reconocido, y que después estas promesas "fueron pasadas por alto". Con Obregón no se quería ya correr ese riesgo.

Las minutas secretas de los Tratados fueron firmadas por Mr. Summerlin y el secretario Pani el 2 de agosto de 1923, y Obregón pidió que su reconocimiento fuera en ese mismo mes para poder anunciarlo como un triunfo en su informe del primero de septiembre.(23)

El senador Francisco Field Jurado encabezó un grupo para oponerse a la ratificación de los Tratados, pero fue asesinado y la oposición enmudeció. En este caso no se hizo héroe a Field Jurado, como se

había proclamado héroe a Belisario Domínguez, el senador que en 1913 se opuso al presidente Huerta.

El periodista norteamericano Ernest Gruening dice que nadie puede negar que Obregón instituyó la Reforma Agraria (Carranza sólo la había esbozado), y que "concilió sus diferencias con Washington e inauguró una era de buena voluntad que no tenía paralelo en la historia" .(24)

(23) Los Tratados de Bucareli. Adolfo Manero y José Paniagua.

(24) The Century Magazine, Nueva York, 15 de marzo, 1925. Citado en Plutarco Elías Calles y la Prensa Norteamericana. Gabriela Ibarra y Hernán Gutiérrez, Secretaría de Hacienda. México. 1982.

Mientras los Tratados de Bucareli se firmaban, empezó a gestarse un nuevo levantamiento contra Obregón, que estalló en diciembre (1923). Nominalmente era encabezado por el Secretario de Hacienda, Adolfo de la Huerta (que no tenía ningún parentesco con el ex presidente Victoriano Huerta), y contó con casi dos tercios del ejército, con los famosos generales Fortunato Maycotte, García Vigil, Enrique Estrada, Manuel M. Diéguez, Rafael Buelna, Samuel Santos, Antonio I. Villarreal, Francisco Múgica y otros muchos, así como con la mayoría de la Cámara de Diputados, el Partido Cooperatista de Prieto Laurens, varios gobernadores y la Marina de Guerra. Era un poderoso levantamiento.

(Poco antes Villa había manifestado simpatías por De la Huerta, a la vez que censuraba ciertas tendencias comunizantes del obregonismo, y fue asesinado el 20 de julio de ese mismo año de 1923). El movimiento rebelde, de oposición a Obregón y al "futurismo" de Calles, era tan vasto que parecía tener asegurado el triunfo. Pero...

El cónsul americano Mr. Wood y un enviado especial de la Casa Blanca se entrevistaron con De la Huerta en Veracruz para ver si estaba de acuerdo con los Tratados de Bucareli y con algunas otras concesiones adicionales. De la Huerta repuso que no.

Horas más tarde el embajador George T. Summerlin le comunicó a Obregón que el Departamento de Estado americano le facilitaba la venta de armas por 750.000 dólares.

Inmediatamente le enviaba 17 aviones, con instructores, así como ametralladoras y cartuchos. The New York Times anunciaba: "En una forma inequívoca, nuestro gobierno ha notificado a los rebeldes encabezados por el señor De la Huerta, que no simpatiza con ellos. Se ha negado que esto implique una intervención en los asuntos mexicanos". (25)

Consecuentemente, quedó prohibida la venta de armas americanas a los delahuertistas, y varios agentes suyos fueron aprehendidos en Estados Unidos cuando trataban de adquirir municiones.

Se combatió en Yucatán, Tabasco, Veracruz, Puebla y Michoacán, y cuando los rebeldes amagaban Tampico y Veracruz, acudieron los cruceros americanos "Tacoma" y "Richmond", en señal de apoyo para los obregonistas.

La rebelión fracasó después de seis meses de lucha. Obregón hizo fusilar a 28 generales, incluso a Fortunato Maycotte, que le había salvado la vida cuando Obregón desertó del carrancismo.

Ahora bien, recapitulando un poco, ¿qué se había logrado en 13 años de luchas? .. Al irse don Porfirio, México tenía 15'100.000 habitantes. Bajo la presidencia de Obregón había 14'800.000. Si se toma en cuenta el incremento no logrado (según la tasa de crecimiento observada en la década anterior), la Revolución había costado la vida de más de dos millones de mexicanos, cuando menos.

Respecto a 1910, la producción de maíz había bajado en un 15 por ciento y la de frijol en un 33 por ciento.

Además, la ruina económica del país, sangre, persecuciones, saqueos, etcétera, no se habían traducido en nada concreto benéfico. Ni siquiera se había cumplido el lema de "sufragio efectivo", pues la elección de Obregón fue tan sospechosa como otras muchas que le siguieron.

Al lado de las enormes pérdidas figuraba un extraño "haber": a) la inseguridad en la explotación de la tierra debido a la reforma agraria; b) la periódica acción anticatólica; c) la agitación sindical procomunista de la CROM, y además, la creciente dependencia del país a la voluntad ajena.

Jesús Silva Herzog, primer embajador de México en la URSS, afirmaba que "nuestra Revolución no tuvo nada en común con la Revolución Rusa, ni siquiera en la superficie; fue antes que ella, ¿cómo pudo entonces haberla imitado?" (26)

(25) La Verdadera Revolución Mexicana. Alfonso Taracena.

(26) Meditaciones Sobre México 1946. Jesús Silva Herzog

Deleznable sofisma. Bien sabía Silva Herzog que la Revolución Mundial, perfilada desde 1789, recibió material ideológico de Marx desde 1848, y que ha nutrido tanto a la Revolución Soviética como a la mexicana, la cubana, la nicaragüense, etcétera.

Al analizar la actual identidad del mexicano, su psicología, sus fallas, tiene que tomarse en cuenta todo su pasado. Es una larga herencia de esperanzas y desilusiones; de luchas y derrotas; de humillaciones y falsas victorias.

Durante más de 160 años el mexicano se ha visto acosado por influencias extrañas a su esencia; por un "Factor X", no identificado por todos, pero actuante. Un Fantasma se ha hecho realidad ineludible cada vez que hay un zig-zag en nuestra historia.

CAPITULO VI. Nueva Dosis de lo Mismo

"Nuestra amistad lo alienta en su nefasta empresa de destruir la idea de Dios".

Después de vencer a la rebelión "delahuertista", Obregón terminó en paz su periodo de cuatro años y le entregó el poder a Plutarco Elías Calles (10. de diciembre de 1924).

Numerosos agentes extranjeros se movían cerca del nuevo presidente. Roberto Haberman, con residencia en Nueva York, hacía frecuentes viajes a México como agente del Soviet, junto con Martens y Chambers. Haberman era también admirador de Luis N. Morones, líder de la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), quien en la Cámara de Diputados había dicho en un discurso: "bienvenido el bolchevismo redentor".(1)

Samuel Gompers, líder sindical de Estados Unidos y también simpatizador del socialismo, vino a la toma de posesión de Calles.

El general Antonio Ríos Zertuche, que fue amigo muy allegado a Obregón, afirma que Morones tenía decisiva influencia en el nuevo régimen y que había firmado un "acuerdo" con Calles, el 29 de noviembre de 1924, para disolver gradualmente al ejército y sustituirlo con "milicianos" bajo el mando de la CROM.

Esto se haría a fin de establecer en México un régimen marxista. Sin embargo, circunstancias imprevistas fueron retrasando indefinidamente el plan.(2)

(1) El Comunismo en México. Anastasio Manzanilla.

(2) La Muerte del General Obregón y Memorias. Gral. Antonio Ríos Zertuche.

Calles, de fuerte personalidad, trató de ignorar los Tratados de Bucareli, firmados por su antecesor, y reglamentó el artículo 27 constitucional a fin de que el país recuperara el dominio sobre el subsuelo en las regiones petroleras. Pero chocó contra una fuerte resistencia del Departamento de Estado americano.

El Secretario Mr. Kellog formuló en julio de 1925 una no muy velada amenaza: "He visto en la prensa (en la de su país) que es inminente otro movimiento revolucionario mexicano. Tengo la esperanza de que esto no sea verdad... Evidentemente este gobierno seguirá apoyando al de México sólo en tanto que proteja las vidas y el derecho de nuestros ciudadanos y cumpla con sus compromisos y obligaciones internacionales" .

A la vez, varios barcos de guerra norteamericanos se movían en el Golfo de México, casi a la vista de Tampico, Tuxpan y Veracruz.

Calles comprendió que no podría ir más lejos y dejó sin aplicación el reglamento recién expedido sobre la propiedad del subsuelo, derecho que ya habían establecido las Leyes de Indias, desde la época de la Colonia.

En esos días el periodista americano Isaac F. Marcosson visitó México y publicó varios reportajes en Estados Unidos. Dice que en el periodo en que Obregón no estaba reconocido por Washington "su administración estuvo más o menos reprimida. Debo subrayar de nuevo que a pesar de toda la pomposidad mexicana en contra, la actitud amistosa de los EE. UU. es absolutamente indispensable para México. .. y que ningún presidente mexicano puede durar en el poder mucho tiempo si no cuenta con esa relación favorable" (26 de marzo de 1927).

Poco después Marcosson volvía sobre el mismo tema diciendo: "La buena voluntad de los EE. UU. es factor esencial para el bienestar de cualquier administración mexicana y ningún jefe del Ejecutivo es suficientemente fuerte para mantenerse largo tiempo en el poder sin esa disposición. En el momento en que dejemos de reconocer al régimen, se levantará la prohibición del comercio de armas a través de la frontera y la revolución merodeará por todas partes... En 1923 De la Huerta encabezó una revolución que pudo haber tenido éxito, a no ser por la ayuda que prestaron los Estados Unidos al presidente. .. Una vez que los mexicanos sepan que el grupo en el poder no es respaldado por los Estados Unidos y que está en un conflicto con los norteamericanos, tal conocimiento será la chispa que encienda la revolución".(3)

(3) Isaac F. Marcosson. The Saturday Evening Post, 16 de abril de 1927. En Plutarco Elias Calles y la Prensa Norteamericana. Por Gabriela Ibarra y Hernán Gutiérrez. Secretaría de Hacienda, 1982. México.

En la época de Calles esa circunstancia llevaba precisamente un siglo de venirse repitiendo en la historia de México, desde el derrocamiento de Iturbide. Por eso Calles atendió la advertencia de Mr. Kellog, Secretario del Departamento de Estado americano, y mejor centró su atención contra la Iglesia Católica, con beneplácito de la Gran Logia Valle de México, dirigida por los maestros Arturo J. Elías y Jorge Hirschfeld. El plan era crear una Iglesia Católica Mexicana, independiente del Vaticano, y para el efecto se prestó el sacerdote Joaquín Pérez, secretamente afiliado a la Logia Oaxaqueña Amigos de la Luz.

Pero aunque la fuerza pública lo apoyaba y se le dio la Iglesia de Corpus Christi, de la Av. Juárez, el plan no prosperó.

En seguida fueron clausurados en Guadalajara los seminarios Mayor y Menor y varios conventos, a la vez que oficialmente se ayudaba a diversas sectas protestantes, de una de las cuales era Pastor Aarón Sáenz, Secretario de Relaciones, y obispo su hermano Moisés, Subsecretario de Educación Pública.

En enero de 1926 don Plutarco obtuvo facultades especiales del Congreso para reformar el Código Penal en materia religiosa. A la vez, expidió la ley reglamentaria del artículo 130 constitucional, tendiente a reducir el número de sacerdotes y de templos, así como para implantar un registro de los sacerdotes que fueran autorizados oficialmente para ejercer. Esto fue seguido de la clausura de colegios católicos, seminarios y monasterios en todo el país.

Consiguientemente, hubo muchas protestas de los católicos, manifestaciones, etcétera; y Calles expulsó a 185 sacerdotes y a 50 monjas. Al nuevo delegado apostólico, monseñor Carruana, se le aplicó el artículo 33 como extranjero pernicioso.

El 11 de abril de 1926 el arzobispo Miguel Curley, de Baltimore, primado de Estados Unidos, expidió una Carta Pastoral en que decía: "Nuestro gobierno no ha hecho otra cosa, durante los últimos 12 años, que intervenir en los asuntos de México. .. Calles está ahora en el poder y continúa la persecución contra la Iglesia porque sabe que está de acuerdo con Washington... Nosotros, mediante nuestro gobierno, armamos a los bandidos asalariados de Calles. Nuestra amistad lo alienta en su nefasta empresa de destruir la idea de Dios en el corazón de millares de mexicanos".

Pero esa denuncia era silenciada en Estados Unidos, donde había eminentes periodistas defensores de Calles.

La presión anticatólica fue creciendo. Las manifestaciones de protesta eran disueltas con violencia y hubo muertos en diversas ciudades del país. Los obispos se negaron a acatar el registro oficial y suspendieron los oficios en los templos. En algunos domicilios se celebraban misas o se daba la comunión, cosa que el régimen consideró delictuoso y ordenó cateos de domicilios "sospechosos". Esto dio por resultado numerosas aprehensiones, maltratos y vejaciones, particularmente contra las mujeres.

Calles había dicho que la Iglesia no tenía más alternativa que someterse o tomar las armas. En varios Estados del país empezaron a formarse grupos de resistencia.

El general Enrique Estrada, ex Secretario de Guerra y Marina, se hallaba en Estados Unidos y trató de encabezar la lucha armada, junto con otros cuatro generales.

Tenía muchos contactos en México y logró subrepticamente la compra de 400 rifles y municiones para apoderarse de Tecate, B. C., y luego ir vinculando a los grupos descontentos. Pero el Departamento de Estado americano lo tenía vigilado y fue detenido en San Diego cuando se disponía a cruzar la frontera. Pasó algún tiempo en la prisión de Alcatraz, desde fines de agosto. Calles tenía cubiertas las espaldas...(4)

En septiembre del mismo año de 1926 el gobierno completó la clausura de un total de 192 colegios, seminarios y conventos.

El Papa Pío XI declaró que se trataba de una clara persecución, "una de las peores sufridas por la cristiandad".

De los grupos de resistencia fueron surgiendo partidas de guerrilleros en Guanajuato, Jalisco, México, Zacatecas, Durango, Colima, Sonora, Michoacán y Querétaro, conocidos como "cristeros". Su lema era "Viva Cristo Rey".

El general callista Cristóbal Rodríguez, que actuó en toda esa campaña, refiere que los cristeros carecían de transportes, de comunicaciones, de servicios de abastecimiento, de cañones y ametralladoras y de auxilios médicos. "Los cerros, las barrancas y el inmenso cielo fueron testigos mudos de su intranquila vida; durmiendo a la intemperie, bajo los rigores del frío y de la lluvia. ¡Una verdadera vida de perros!" (5)

(4) Historia del F. B. I. Por Don Whitehead.

(5) La Iglesia Católica y la Rebelión Cristera. Gral. Cristóbal Rodríguez.

A los soldados -en su mayoría católicos sin información- se les decía que estaban combatiendo a bandoleros que tomaban el nombre de Dios en vano, en tanto que a los cristeros se les enseñaba que los soldados eran esbirros de Calles. Así se daba la paradoja de que combatieran, en última instancia, católicos contra católicos.

Llegaron a operar 20.000 guerrilleros en forma regular, más 10.000 en forma intermitente, en 17 Estados de la República. El ejército ya no bastaba para combatir a los rebeldes y guarnecer los puntos amenazados, por lo cual se echó mano de miles de ejidatarios, que precisamente la Reforma Agraria había puesto en manos del Estado.

Además de los muertos en combate, casi diariamente había fusilamientos o asesinatos. Entre los ejecutados figuraban estudiantes de 17 y 18 años, y llegó a darse el caso de ejecuciones de niños, como Francisco Santillán, de 14 años (por auxiliar al padre, Victoriano Santillán), Y de José Sánchez del Río, de 13 años, ejecutado en el panteón de Sahuayo, Michoacán.

Los cristeros no tenían acceso al mercado de armas de Estados Unidos. Sólo disponían de escopetas, pistolas o algunos rifles que capturaban en las emboscadas.

A Espaldas del Pueblo Americano

"Uno de los rasgos más inquietantes de la cuestión mexicana no se encuentra en México"

La opinión pública americana estaba totalmente desinformada de la que ocurría en México. Se le ocultaban muchas noticias o se le decía que Calles combatía a bandoleros. Esta campaña desinformadora corrió a carga de los eminentes escritores doctor Ernest Gruening y Frank Tannenbaum. El periodista Walter Lippmany el agente Roberto Haberman coordinaban la propaganda en favor de Calles.

José Vasconcelos refiere que fue testigo de que los protestantes del Federal Council of Churches y los masones de "The Nation" y de la World Peace Ass., deformaban en diversas publicaciones lo que estaba ocurriendo en México. Esa propaganda llegó hasta Europa, llevada por el doctor Goldschmidt, partidario de la URSS.

Francis McCullagh, escritor británico, hizo un reconido en México y después escribió en su libro Red México: "Uno de los rasgos más inquietantes de la cuestión mexicana no se encuentra en México, sino en los Estados Unidos; es el extraño silencio de la prensa".

La explicación es que las agencias internacionales que nutrían a la prensa norteamericana eran la Associated Press y la United Press, ambas relacionadas con el Departamento de Estado americano, cuya política necesitaba que la opinión pública de Norteamérica ignorara la situación real de México.

Siempre ha de tenerse presente algo muy esencial: que la política exterior de EE. UU. ha sido monopolio de un grupo ajeno al pueblo americano, la misma con Wilson Woodrow que con Reagan.

El 9 de abril de 1927 The Saturday Evening Post se mostraba un tanto sorprendida de que en México hubiera múltiples rasgos de radicalismo marxista. El Secretario de Gobernación, Adalberto Tejeda, que se había distinguido por sus ideas comunistoides como gobernador de Veracruz, era allegado a Petrawsky, encargado de la delegación soviética. A la embajadora Kollontay se le dio una bienvenida extraordinaria; el Club de Amigos de la Rusia Soviética difundía propaganda. "El Club Sionista -que no tiene nada que ver con la organización judeo-palestina del mismo nombre- es el punto de reunión de los agitadores profesionales, mexicanas y extranjeros".

¿Por qué esa adhesión oficial a una ideología tan ajena al mexicano? ... "The Saturday" no lo decía, pero todo eso no podía realizarse contra el deseo del Departamento de Estado americano. Podría no ser grato a la opinión pública mexicana, pero esto no le afectaba a Calles.

Mientras tanto, dominar a los cristeros era cada día más costoso, pues empezó a haber escisiones en el régimen callista, escisiones que Calles trató de ahogar mandando matar a los generales Francisco Serrano, Carlos A. Vidal, Miguel A. Peralta, Daniel Peralta, Arnulfo R. Gómez, y otros. Entonces recibió

auxilios de Washington, en la persona del nuevo embajador Dwight Morrow, asociado a la poderosa firma J. P. Morgan, de Nueva York, perteneciente a la "élite".

(Asesinado Obregón como presidente "reelecto" en 1928, Portés Gil quedó como presidente provisional, pero detrás de él estaba Calles). Morrow traía créditos y acompañaba a Calles en diversos sitios públicos y en giras de varios días, lo cual equivalía a un espaldarazo del Departamento de Estado americano. Sin embargo, en marzo (1929), estalló una vasta rebelión en los Estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila, Durango y parte de Veracruz, encabezada por los generales Gonzalo Escobar, Francisco Manzo, Fausto Topete, Roberto Cruz, Marcelo Caraveo, Juan Gualberto Amaya, Miguel Alemán (padre), Jesús M. Aguirre, J. Jesús Ferreira, Antonio Ríos Zertuche, Urbalejo, y otros más, que tenían a su mando cerca de 30.000 soldados.

Ese movimiento ganaba simpatías porque censuraba la lucha anticatólica, y empezó a entrar en contacto con los "cristeros".

La situación para el régimen se hizo más difícil. Su jefe de la zona militar de Jalisco, general Andrés Figueroa, tuvo que pedir refuerzos.

Naturalmente, el régimen de Calles todavía no estaba solo.

La rebelión "escobarista" trató de comprar armas y municiones en Estados Unidos, pero no se le vendió ni un cartucho, en tanto que Morrow ponía inmediatamente a disposición del callismo armas por valor de 25 millones de dólares, incluso más de treinta aviones de bombardeo (Douglas y Corsair).

Además, Mr. Morrow le sugirió a Calles que formara un partido aglutinador de la "familia revolucionaria", y así nació (4 de marzo de 1929) el Partido Nacional Revolucionario (PNR), al cual debería disciplinarse todo miembro del gobierno, so pena de quedar proscrito del sistema gubernamental. El Partido sería el instrumento de control político.

Entretanto, la lucha antirreligiosa tenía rasgos tan inconcebibles como el caso de Saturnino Osornio, que entró en la catedral de Querétaro montado en una mula y frente al altar mayor gritó: "Que muera Cristo Rey y viva el general Calles". Después fue gobernador del Estado.

La crisis que afectaba al régimen se complicó con el regreso de José Vasconcelos, que lanzó su candidatura a la presidencia y levantó una gran llamarada de esperanza y entusiasmo electoral.

Entretanto, el movimiento armado de los Estados del Norte fue debilitándose y se extinguió al no poder conseguir armas y municiones en Estados Unidos.

En cuanto a la candidatura de Vasconcelos, el fallo oficial fue que sólo había obtenido 110.979 votos, y que el candidato de Calles (Pascual Ortiz Rubio), había logrado 1'948.848. Los vasconcelistas trataron de iniciar un movimiento armado, pero tampoco consiguieron que en Estados Unidos les vendieran armas. Muchos vasconcelistas fueron liquidados (como los 22 o más asesinados en Topilejo, cerca del D. F.) Vasconcelos regresó al exilio.

Respecto al conflicto religioso, a principios de 1929 se dio en Estados Unidos el caso insólito de que llegara a la presidencia Herbert Hoover, que no militaba en la masonería ni veía con buenos ojos lo que ocurría en México. Tampoco era simpatizador del marxismo ni de los intentos de difundirlo en el mundo occidental.

El caso es que el 4 de abril el sacerdote John J. Burke, Secretario de la Agrupación Católica Nacional Americana, acompañado del embajador Morrow, tuvo una junta secreta con Calles en San Juan de Ulúa para poner fin a la persecución religiosa y reabrir los templos.(6)

(6) Ayer en México. Por John W. F. Dulles, sobrino de John Foster Dulles, que fue Secretario de Estado con Eisenhower, y sobrino también de Allen W. Dulles, director de la CIA.

Poco después el gobierno hizo "aclaraciones" sobre la ley de cultos, de tal manera que sin derogarla se podían reabrir los templos y... "aquí no ha pasado nada".

Por su parte, el Episcopado aceptó reanudar los oficios sin que la ley fuera derogada.

La lucha cristera terminó así después de más de dos años. En combate murieron 4.797 cristeros, incluso 80 sacerdotes. Los rendidos entregaron 14.000 rifles. Aunque se había convenido que era una amnistía total, muchos de los rendidos fueron asesinados, según las Memorias del general Jesús Degollado Guízar, último jefe de la Guardia Nacional Cristera.

El presidente provisional Emilio Portés Gil (bajo la sombra de Calles), se reunió con los masones el 27 de julio de 1929, y les explicó: "Yo no podía negar a los católicos de mi país el derecho que tienen de someterse a las leyes. .. La lucha no se inicia. La lucha es eterna: la lucha se inició hace veinte siglos..."

En México el Estado y la masonería en los últimos años han sido una misma cosa; dos entidades que marchan aparejadas, porque los hombres que en los últimos años han estado en el poder, han sabido siempre solidarizarse con los principios revolucionarios de la masonería". (7)

Consolidado el régimen, el ex presidente Calles hizo un viaje al extranjero. El general y senador Gonzalo N. Santos iba en la comitiva al llegar a Laredo, Texas, y refiere que hubo alarma al ver una valla de seiscientos soldados norteamericanos con fusiles, pues en aquel condado se había dictado tiempo antes orden de aprehensión contra Calles, como responsable del secuestro y muerte del general Lucio Blanco (residente en San Antonio). Fue sólo un breve desconcierto, pues el comandante de la valla explicó que así se le rendían a Calles "los honores militares que a su alta jerarquía corresponde".

Santos dice en sus Memorias que Calles no tenía entonces ningún puesto público y como militar se hallaba en disponibilidad, por lo cual no le correspondían honores, pero "seguramente que los gringos nos madrugaron en proclamarlo 'jefe máximo' dos años antes que nosotros" .

El 5 de febrero de 1930 don Pascual Ortiz Rubio tomó posesión como presidente electo. No era exaltado; reconocía que la reforma agraria estaba dañando al país y la prohibió en las regiones ligadas a explotaciones industriales, tales como algodón, henequén, caña y café. Además, hizo aprestos para devolver varios templos, con gran disgusto del "ala izquierda radical" del Congreso y del PNR. En una junta, en el Palacio Nacional, Calles le reclamó a Ortiz Rubio que los católicos "ya se están insolentando".(8)

Calles quitaba y ponía ministros, Ortiz Rubio se fue sintiendo a disgusto, incluso inseguro, y acabó por renunciar. Fue sustituido por el general Abelardo L. Rodríguez.

Este último sintió inmediatamente que Calles le vetaba diversos nombramientos y comentó con el senador Santos que no podía impedirlo porque carecía de suficiente fuerza. Refirió que Calles lo había citado en su casa de Anzures y que ahí se encontró a Mr. Morrow, cosa que interpretó como "respaldo absoluto de Estados Unidos para don Plutarco".(9)

(7) Revista oficialista "Crisol". Agosto, 1929. p. 116.

(8) Memorias. Gral. Juan Andrew Almazán.

(9) Memorias. Gral. Gonzalo N. Santos, ex jefe del control político en el Senado.

Calles seguía desenvolviéndose como "jefe máximo", y en un discurso en Guadalajara anunció el 20 de julio de 1934 que la Revolución entraría "al periodo revolucionario psicológico; debemos entrar y apoderarnos de la conciencia de la niñez, de la conciencia de la juventud porque son y deben pertenecer a la Revolución... Es absolutamente necesario sacar al enemigo (la religión católica) de esa trinchera donde está la clerecía, donde están los conservadores; me refiero a la educación, me refiero a la escuela".

Consecuentemente, se planteó la reforma del artículo 30. Constitucional a fin de que la enseñanza fuera socialista, que equivale a decir marxista, pues no se trataba de otro tipo de socialismo.

Lo Mismo, Pero a Mayor Velocidad

Se tuvo esperanzas de que Cárdenas cambiara la política, pero no fue así.

Calles estimaba a Lázaro Cárdenas desde que éste desertó del villismo; lo hizo sucesivamente gobernador de Michoacán, presidente del PNR, Secretario de Gobernación y Secretario de Guerra para lanzarlo luego a la campaña de "candidato único" a la Presidencia de la República, de la cual tomó posesión el 30 de diciembre de 1934.

Entretanto, en Estados Unidos había ocurrido un cambio de alcance mundial. El presidente Hoover, ajeno a la Logia y desafecto a la URSS, fue víctima de una crisis económica que lo liquidó políticamente. Estuvieron en su contra los magnates Baruch, Warburg, Goldman, Schiff, Morgan, Rockefeller y otros. Del desastre surgió como presidente Franklin Delano Roosevelt, de filiación totalmente opuesta, pues militaba en cuatro diversas logias selectas.

Roosevelt se rodeó de personajes simpatizantes del socialismo marxista, como Bernard Baruch, Samuel Rayburn, Adolph R. Sabath, Rosenman, Wise, Lewis, Gold, Dubinski, Morse, Morgenthau, Morgan, Untermeyer, Frankfurter, Brandeis, Lehman, La Guardia, Donald Richberg, William Paley, David Sarnoff, Julius Deks Adler, George Backer, Eugene Meyer, Goldwin, Warner y Rise y otros más,

que colaboraron con su política en puestos públicos, en el área financiera o en los grandes medios de comunicación.

Roosevelt estableció inmediatamente relaciones con la URSS.

El nuevo embajador en México fue Josephus Daniels, que en 1914, siendo Secretario de Marina, había dirigido el bombardeo y la ocupación de Veracruz, lo cual no fue obstáculo para que se le concediera el "beneplácito". Daniels fue para Cárdenas lo que Morrow había sido para Calles.

Para entonces Calles ya no resultaba muy conveniente si se quería acelerar diversos puntos revolucionarios. Su largo "maximato" lo había vuelto más personalista: estaba desilusionado de la Reforma Agraria y quería que se le pusiera punto final, y en cuanto a la infiltración comunista, ya no la veía con buenos ojos y había ordenado la ruptura de relaciones con la URSS.

Cárdenas empezó su mandato dándole total apoyo a Lombardo Toledano para que la nueva central obrera (Confederación de Trabajadores Mexicanos) agrupara a la mayoría de los sindicatos y a los trabajadores no sindicalizados (bajo la amenaza del cese). Hubo una etapa de demagogia delirante y se declararon huelgas por doquier (642 en el primer año de gobierno).

Con base en esa agitación, Cárdenas le tendió una trampa a Calles para hacerlo aparecer como enemigo del proletariado y lo expulsó de México junto con el líder de la CROM, Luis N. Morones. Calles se hallaba entonces tan mal informado del nuevo rumbo político internacional que había acusado a Cárdenas de "hablar como cualquier conocido comunista". Y al pasar por Brownsville, horas después de ordenado su destierro, declaró: "Nosotros repudiamos el comunismo porque lo consideramos inadaptable a nuestro país, porque el pueblo mexicano lo rechaza" (10 de abril de 1936).



Franklin Delano Roosevelt descendiente del israelita Claes Martensen van Roosevelt, asiste con sus ornamentos masónicos a la "iniciación" de uno de sus hijos en la logia num. 8 de Nueva York. Roosevelt era gran maestro de varias Logias selectas

En eso tenía razón, pues en México no había ni el 0,1 por ciento de comunistas. La primera célula marxista se formó en 1915, pero en 22 años de beligerancia no había conquistado simpatías prácticamente de nadie. Sin embargo, ya había un poder internacional que apadrinaba la infiltración de esa doctrina.

(Calles fue expulsado del PNR, "por traidor", y dado de baja del ejército) .

El país se regocijó con el destierro de Calles, pensando que eso significaría un cambio total de política, pero muy pronto fue viendo que era otra esperanza fallida. Cárdenas seguía la misma política, aún con más bríos, con más velocidad.

Según el general Manuel Pérez Treviño, Cárdenas simpatizaba con el comunismo desde muy joven, aunque lo ocultó durante muchos años. Ya como presidente se empeñó en crear las bases para que el marxismo fuera penetrando desde las escuelas primarias hasta las universidades, los sindicatos y las agrupaciones campesinas..

Ante la decepción provocada por su política, declaró en Monterrey que "más daño que los comunistas han hecho a la nación los fanáticos", refiriéndose a los católicos, y fue el primero en sostener la tesis de que la iniciativa privada (los organismos patronales) no deberían participar en política.

Prácticamente ésta debería de ser monopolio de los organismos directamente controlados por el régimen, tales como la CTM, la CNC, el PNR, sindicatos de lo que fuera, e incluso las agrupaciones comunistas. Se le negaba a la iniciativa privada mexicana una función que ni siquiera se les negaba a los grupos vinculados con Moscú.

A Lombardo Toledano se le dio un poder enorme y llegó a declarar que él estaba con la Revolución Mundial porque "es la causa de la Revolución Mexicana".

Cárdenas trajo a los peritos Fernando Wagner, Demetrio Sokolov, Enrique Guttman y Fernando Komorsky Brod para asesorar a la Secretaría de Educación acerca de la enseñanza comunista.

Se ordenó en las escuelas oficiales que se cantara "La Internacional" y "Bandera Roja Triunfará". Se imprimieron folletos para divulgar ideas de Marx, Lenin y Stalin. El texto "Un arito Proletario", de Darío Marañón, ostentaba los emblemas comunistas y masónicos, y ridiculizaba a los católicos. El "Manual Práctico de Educación Irreligiosa", de Germán List Arzubide, decía que de un lado estaba el pueblo bajo la bandera roja y que del otro estaban "los extorsionadores, los perennes hartos, los satisfechos y con ellos Dios, el Papa y la clerecía" . (10)

En una circular se recomendó a los nuevos maestros que dijeran "salud, camarada", en vez de "adiós". Se prohibió que militares uniformados entraran en prostíbulos e iglesias, como si ambos sitios fueran igualmente infamantes.

Se efectuaron "sábados rojos" en Bellas Artes, en uno de los cuales Manlio Fabio Altamirano dijo que "necesitamos que la juventud no tenga mitos, santos, dioses ni religiones".

The New Age, órgano masónico norteamericano, elogió a Cárdenas porque la educación socialista -dijo"es un esfuerzo para formar ciudadanos ilustrados".

La agitación anticatólica cobró nuevos bríos. No se permitía ejercer a los sacerdotes en Chiapas, Colima, Guerrero, Tabasco, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Zacatecas. En Tabasco se "socializaron" los cementerios para suprimir cruces y ángeles. Más de treinta templos en ese Estado fueron demolidos, incluso la Catedral de Villahermosa. Un himno decía: "¡Qué alegría que no hay Dios!" Cientos de jóvenes fueron asesinados por oponerse a esa corriente oficial. (11)

(10) La URSS le otorgó la Medalla Lenin, y el Presidente De la Madrid le entregó recientemente un premio de periodismo.

(11) Tomás Garrido Canabal. Salvador Abascal. 1987. 12 Apuntes. Memorias de Lázaro Cárdenas. Tomo 11.

Cárdenas prohibió que los miembros del gobierno fueran a misa, y lo justifica así en una anotación que él mismo hizo: "La asistencia a actos religiosos de todo funcionario público desorienta al pueblo proletario, que ha visto en el Clero el tradicional enemigo de su liberación" .(12)

Cárdenas confiscó 298 edificios de templos, orfanatorios, conventos y asilos católicos, tan solo en su primer año de gobierno. Todo esto provocó otra vez brotes de rebeldes "cristeros" en varios Estados, con las consiguientes matanzas.

Como algo se filtraba en Estados Unidos de los excesos que ocurrían en México, el embajador Daniels declaró a Los Angeles Times que propiamente no había violencia ni comunismo en México, que el pueblo simplemente "quiere lograr la educación de sus hijos y asegurar la propiedad de la tierra" (14 de febrero de 1936).

Durante la guerra de España Cárdenas envió 20.000 fusiles y 20 millones de cartuchos para los comunistas de Azaña y aunque hablaba mucho de libertad creó el monopolio oficial de la PIPSA para controlar el papel de periódico.

Respecto al campo, creó ejidos individuales y colectivos en 20 millones de hectáreas, más del doble que todo lo que se había hecho en los 20 años anteriores. Esto desquició de nuevo la producción y fue necesario empezar a importar víveres. La zona henequenera de Yucatán quedó arruinada. Los antiguos peones, que en las haciendas ganaban de 12 a 15 pesos semanarios, vieron reducido su jornal a tres pesos a la semana, como súbditos del Banco de Crédito Ejidal, y cuando estallaron brotes de protesta, Cárdenas ordenó que el ejército los reprimiera.

Incluso prohibió que los pequeños propietarios pagaran salarios más altos que los del ejido, pretextando que eso provocaba "comparaciones perjudiciales".

En cuanto al petróleo, Cárdenas contó con la anuencia de Roosevelt para aplicar la ley que Calles había intentado poner en vigor en 1926; hizo valer que el subsuelo pertenece a la nación -cosa que ya las Leyes de Indias habían declarado-, y decretó la expropiación de las compañías petroleras.

Roosevelt estaba de acuerdo -incluso se afirma que lo sugirió- porque ya iba a asignársele a México la etapa revolucionaria estatizadora; porque los principales afectados eran ingleses y holandeses, y porque los trust de Rockefeller podrían fijar el precio del petróleo y que México se encargara de lidiar con las demandas sindicales y la baja de productividad.(13)

En sus Memorias, Cárdenas anotó el 5 de febrero de 1939 que había recibido un mensaje cifrado de Washington, comunicándole que: "Presidente Roosevelt reitera sus simpatías Presidente Cárdenas". Y agregó el comentario de que la crisis por la expropiación "pasó ya".(14)

(13) Memorias. Gral. Juan A. Almazán. La Flama. José Vasconcelos.

(14) Apuntes. Memorias de Lázaro Cárdenas.

El general Saturnino Cedillo se indisciplinó a Cárdenas y se fue a la sierra de San Luis, soñando en encabezar un movimiento armado para llegar a la presidencia.

Creía que la expropiación petrolera era una coyuntura favorable y comentó con el senador Santos, quien fue a disuadirlo: "Los americanos, queramos o no, tendrán que ver que Cárdenas es un peligro comunista y para qué nos hacemos guajes, le van a quitar los gringos todo apoyo y él solo se va a caer y a nosotros nos encontrarán con la bandera en la mano defendiendo la causa nacional".

Naturalmente estaba equivocado. El ingeniero J. de Jesús Urquiza fue su agente en Estados Unidos para comprar armas, pero no logró ni un fusil. Cedillo vagó por la sierra, enfermo, y finalmente fue muerto por las tropas que lo buscaban. Una de sus hermanas afirmó que había sido asesinado.

Entretanto, la industria petrolera empezó a llenarse de favoritos y a perder productividad. La frase oficial de que Cárdenas había logrado para México "la independencia económica" suena ahora más sarcástica que nunca.

Cárdenas devaluó el peso (de \$ 3.60 a \$ 5.99), incurrió en sobregiro, aumentó la deuda externa y creó profunda desconfianza. Recibió un país que empezaba a bastarse a sí mismo para el consumo de víveres y lo entregó con un creciente desastre agrícola que hizo necesario importar maíz, trigo, frijol y grasas.

Cuando tomó el poder, el litro de leche costaba 18 centavos; el huevo, 3; el bolillo, dos por 5; una comida corrida en Bucareli, 50; la renta del teléfono, 5 pesos mensuales; un automóvil nuevo, cuatro mil pesos; el litro de gasolina, 18 centavos. Y todo se desquició.

En cuanto a la acción anticatólica, Cárdenas la fue paralizando a partir de 1938. Roosevelt quería evitar agitaciones de ese tipo para concentrar esfuerzos continentales con vistas a la Segunda Guerra Mundial, en la que su meta principal era salvar a la URSS.

La lucha antirreligiosa se continuaría a través de otros medios, no frontales, como los siguientes:

1. Creciente materialismo en los libros de texto.
2. Mayor actividad de misioneros protestantes.
3. "Democracia-cristiana", "progresismo", "teología de la liberación", etcétera.

Por otra parte, bajo Cárdenas se dieron los primeros pasos en el capítulo económico de la Revolución Mundial: se expidió una Ley de Nacionalizaciones, se puso en marcha la Nacional Financiera y se aumentó el "encaje" que los bancos privados deberían depositar en el banco oficial. De esa manera el régimen empezaba a desviar dinero del erario y de los particulares a fin de absorber empresas privadas, o sea la "estatización" que años más tarde cundiría desastrosamente para hacer más poderoso al gobierno, a costa de la economía del mexicano.

Evidentemente Cárdenas no fue el descubridor de ese tipo de maniobra político-financiera, de manufactura marxista.

Como lo decía años antes el periodista norteamericano Isaac Marcusson, "no hay que pensar en ningún momento" que los gobernantes mexicanos sean por sí mismos los autores de una política extremista, sino que todos han tenido asesoramiento de socialistas extranjeros.

Contra un Derrotero Ajeno

"Votos para Almazán, dirigidos contra Cárdenas y también contra la Revolución".

A diferencia de todos sus antecesores (desde 1911) que en ciertos momentos presentaban mayor o menor resistencia a las influencias internacionales revolucionarias, Cárdenas las sirvió sin reservas, lo que le valió que el embajador Daniels lo equiparara con Juárez.

Un movimiento armado, por sí solo, no es una Revolución. Para recibir tal nombre se requiere que sirva a la causa de la Revolución Mundial, que a través del instrumento del marxismo tiene por meta última dar el poder del orbe a la "élite" de los "elegidos".

Hecha esta distinción fundamental, resulta claro que Madero no era propiamente un revolucionario. Lo que inició fue un movimiento armado, democratizador, y cuando ya no quiso acatar el plan oculto fue derrocado.(15)

(15) De acuerdo con el significado ideológico del término, Echeverría y López Portillo son verdaderos revolucionarios, y no Madero, Villa, Carranza, etcétera.

Huerta tampoco sirvió a ese plan.

Carranza hizo concesiones en sus primeros años de lucha, pero luego empezó a anularlas lentamente, y cuando esto fue comprobado por Wilson, perdió la presidencia y la vida.

Obregón -que era un caudillo, pero no un revolucionario-, trató de afianzarse en el poder sin comprometerse, pero acabó por ceder ante el Departamento de Estado americano y dio curso a una administración de tipo revolucionario, por etapas.

Calles continuó ese camino, a partir de 1924, y en materia antirreligiosa era un revolucionario nato, pero al cabo de ocho años de poder quiso detener la Reforma Agraria y la penetración marxista, y perdió el maximato.

Hasta entonces, durante cerca de veinte años, hubo frecuentes levantamientos porque el curso del "nuevo orden" (y sus poderosos padrinos del extranjero) no eran bien conocidos por los políticos en el poder, ni por quienes aspiraban al poder.

El "nuevo orden" -prescrito por Woodrow Wilson se terminó de encarrilar con Cárdenas, que estaba entusiastamente al servicio de la Revolución Mundial, en lo antirreligioso, lo agrario y lo económico.

Es evidente cómo el mexicano percibió que la política cardenista era un DERROTERO AJENO, y consiguientemente la repudió con fuerte oposición, en una variada gama de matices y sectores.

Ya desde el principio del régimen cardenista habían surgido los "Camisas Doradas", anticomunistas, del general Nicolás Rodríguez, que atrajeron muchos partidarios, hasta que un día fueron tiroteados, se defendieron, hubo muertos y heridos, y con base en esto Cárdenas desterró del país al general Rodríguez y a otros de sus compañeros y prohibió su agrupación.

A mitad del sexenio surgió el Sinarquismo (término que significa "con orden", "contra la anarquía"). Llegó a tener trescientos mil miembros, particularmente campesinos. Se le dio organización paramilitar. Sus grandes concentraciones evidenciaron disciplina en sus marchas de "centurias" y "brigadas". Usaban brazaletes y cantaban himnos y corridos. Su principal organizador, Salvador Abascal, definió a sus huestes como "milicia del espíritu", con sentido nacionalista y religioso, y consiguientemente anticomunista. La UNS (Unión Nacional Sinarquista) fue hostilizada en diversas formas y tuvo más de veinte muertos. De la embajada americana se enviaron al Departamento de Estado informes muy adversos a la UNS, con una hostilidad que no se usaba respecto al movimiento comunista de Lombardo Toledano.(16)

(16) Comunicado de la Oficina de Inteligencia Naval americana. 15 de octubre de 1941, reproducido en Mis Recuerdos, de Salvador Abascal.

Al aproximarse el fin del sexenio, el general Manuel Pérez Treviño (que había sido presidente del PNR y del PRM) , encabezó un fuerte núcleo político tratando de formar un Partido Revolucionario Anticomunista(PRAC), pero fue bloqueado. Por otra parte, el general Joaquín Amaro, ex Secretario de Guerra y Marina, lanzó un duro manifiesto diciendo: "Debemos extirpar de raíz las tendencias y los actos comunistas... característicos del actual régimen... y restablecer la confianza" (7 de marzo de 1939).

Pero Amaro fue presionado; se le advirtió que le habían descubierto un depósito de armas (real o no) y que sería detenido y procesado. El caso es que no llegó a lanzar su candidatura presidencial.

En la campaña de la sucesión presidencial se presentaron el general Manuel Avila Camacho como candidato oficial y el general Andrew Almazán como opositor. El presidente Cárdenas empeñó con solemnidad su palabra de que respetaría el voto. El día de las elecciones numerosas casillas se convirtieron en trampas mortales; hubo "brigadas armadas de choque", robo de ánforas, tiroteos, muertos, y se proclamó que había ganado Avila Camacho. La realidad inocultable era que había triunfado Almazán, por lo menos en el D. F. El almazanismo era en esencia anticardenismo y anticomunismo.

Uno de los jefes de la campaña ávilacamachista, el líder del Senado, Gonzalo Santos, dice que al terminar la votación, Avila Camacho estaba muy deprimido, con lágrimas en los ojos, y que ambos estuvieron de acuerdo sobre el evidente triunfo almazanista en la capital. Santos lo reanimó diciéndole: "Esos votos para Almazán, puede estar seguro que fueron dirigidos contra Cárdenas y también contra la Revolución".

Varios almazanistas -incluyendo militares y políticos- proyectaron un levantamiento. Confiaban en que el presidente Roosevelt, por ser demócrata, vería con simpatía una lucha democrática en México. Almazán tuvo en un rancho de McAllen, Tex., un núcleo de futuros rebeldes, pero todos sus movimientos eran espionados por el agente Mr. Johns, del FBI, y además se le advirtió que no podía contar con la venta de armas. Algunos de sus allegados fueron liquidados con la "ley fuga", como el general Andrés Zarzosa, ex comandante del 310. batallón, de Monterrey.

De Estados Unidos vino una comisión de legisladores a dar el "visto bueno", encabezada por el diputado y banquero Richard Kleberg (acompañado por su secretario Lyndon B. Johnson, después presidente de Estados Unidos), y por el senador Harry S. Truman (que también llegó a presidente). A la toma de posesión vino otra delegación, encabezada por el vicepresidente Henry Wallace, procomunista, y por el multimillonario Cornelius Vanderbilt, como enviado personal de Roosevelt. (La'élite" estaba presente) .



Harry S. Truman, "iniciado" 36 años antes de llegar a la Presidencia, fue luego Gran Maestro en el Templo Masónico de Sto Louis, Missouri. (En este siglo no han sido masones los presidentes Coolidge, Hoover, Kennedy, Nixon y Reagan).

Para entonces ya había empezado la contienda en Europa y poco después Avila Camacho implantó el servicio militar obligatorio, primer paso para enviar a la guerra "cuando menos cincuenta mil soldados". Con ese propósito llamó al servicio activo al general Roberto Cruz, pero afortunadamente el giro de la guerra ya no hizo necesaria esa aportación, y sólo envió petróleo, minerales y el escuadrón 201(17)

(17) Roberto Cruz en la Revolución Mexicana. Gral. Roberto Cruz.

Como consecuencia de las recientes elecciones, el mexicano se sintió burlado, perdió la confianza en las promesas oficiales y nació el "abstencionismo", que ha llegado a ser mayoritario frente a todos los partidos juntos.

Muchos censuran ahora que millones de mexicanos no asistan a las urnas, pero esto tiene hondas raíces en las amargas experiencias ancestrales, que además se siguen refrendando en el presente.

La identidad nacional no principia y termina en una generación, pues se va rezumando a través del tiempo. Su realidad íntima es una síntesis sutil de toda su trayectoria histórica. No puede ser cabal un análisis aislado de un transitorio momento de su vida.

El mexicano de 1924 a 1940 luchó, con frecuencia sangrientamente, contra el rumbo del régimen, y volverá a hacerlo con más sentido práctico en tanto que se dé una coyuntura razonable. Aquellas generaciones cumplieron su deber y dejaron en herencia

la percepción de que no es posible cambiar a un régimen apoyado por la alta finanza y la alta política de Nueva York y Washington.

Mientras subsista esa situación, lo único viable es tratar de que frene su carrera haciéndole patente que ese no es el camino de México.

CAPITULO VII. Camino que no es Nuestro

No todo es indolencia. El mexicano siente que carece de medios para modificar el derrotero impuesto al país.

Según la región y las circunstancias, el movimiento revolucionario internacional acelera o desacelera su paso, hace alto temporal o incluso tranquiliza con retrocesos parciales y transitorios.

Durante el sexenio de Avila Camacho (1940-46) la Revolución -con su caudillo Franklin D. Roosevelt se hallaba empeñada en salvar a la URSS de la invasión alemana. Por eso desaceleró el paso respecto a México y únicamente fijó la tarea de sacar a las fuerzas armadas del juego de la sucesión presidencial, después de su preeminencia durante más de 30 años. A partir de 1947 rigió la consigna de que ningún jefe militar fuera siquiera mencionado como posible presidenciable.

El siguiente sexenio del licenciado Miguel Alemán (1946-52) también pudo desenvolverse pacíficamente porque las fuerzas internacionales se hallaban todavía ocupadas en someter a varios países de Europa y Asia al experimento del dominio comunista.

El sexenio de Ruiz Cortinez (1952-58) tuvo la tarea de proteger a los guerrilleros castristas para que se entrenaran, se armaran y zarparan hacia Cuba a fin de participar en el derrocamiento del gobierno de Batista, dispuesto por el Departamento de Estado americano. (1)

Luego, con López Mateos (1958-64), se impulso la fase revolucionaria de restringir la iniciativa privada para aumentar las estatizaciones de empresas, pues tal era entonces la consigna internacional. Fueron estatizados los cines y las plantas eléctricas, con dinero de los contribuyentes, en vez de impulsar el desarrollo del país. A la vez se empezó a imponer en las escuelas el libro de texto forzoso con orientación marxista.

A su turno, el presidente Díaz Ordaz (1964-70) no era afecto a que se acelerara el proceso revolucionario. Aunque agregó la estatización de los ingenios azucareros, se resistió a cambiar la política económica, pero mediante los motines de 1968 se le advirtió que debería dejar paso a una nueva etapa de mayor aceleramiento.

Y así, a partir de 1970, se aceleraron las estatizaciones." en las que se consumieron grandes recursos internos y colosales préstamos extranjeros. La economía nacional empezó a hundirse rápidamente. En las escuelas se radicalizó la enseñanza procomunista.

A continuación, el presidente Lopez Portillo (1976-82) estatizó hasta la Banca y reformo los artículos constitucionales 25, 26, 27 y 28 para completar el monopolio

1 ¿Que pasa con EE. UU.? S. Borrego E. El Cuarto Pieo. Earl T. Smith.

estatal sobre las áreas económicas. El artículo 28 estableció, paradójicamente, que "no constituyen monopolios" los monopolios gubernamentales (así, en burla a la lógica y a la semántica).

El régimen de De la Madrid (1982-88) siguió en gran parte la política de los dos anteriores (salvo en sus últimos meses) y así se consumió el derrumbe de la economía nacional. En ese período el alza de precios alcanzó 2.500 por ciento.

La deuda extranjera llegó a 115.000 millones de dólares, como jamás se había visto. Se completaron así 18 años de despilfarros y corrupción, sin ningún beneficio para el país.

Como referencia cabe mencionar que el plan Marshall, para rehabilitar a Europa después de la segunda guerra mundial, ascendió a 30.000 millones de dólares, y fueron reconstruidas industrias, carreteras, ferrocarriles, presas, aeródromos, plantas eléctricas, etc. Y en cambio, nuestro gran endeudamiento, que asciende a 180.000 millones de dólares, sólo ha servido para hundir al país.

Según la consigna internacional Neoliberalista (dada en 1985), el presidente Salinas de Gortari vendió 360 empresas estatales, por las que el Fisco obtuvo billones de viejos pesos.

Además, hizo crecer en 40.000 millones de dólares la deuda externa. Por si esto fuera poco, privatizó la Banca en favor de prestanombres o de gente sin honradez, lo cual dio origen a sinvergüenzadas, en cascada de miles de millones de pesos.

A su turno, el presidente Zedillo siguió la misma política económica de endeudar al país, vender paraestatales, dar prioridad a los intereses de la deuda externa y postergar producción y empleo. Naturalmente, el deterioro del país ha seguido empeorando.

La siguiente comparación es ilustrativa. Está hecha en viejos pesos porque de otro modo (omitiendo los tres ceros que quitó Salinas a la moneda) no resultaría real.

	Año 1968	Año 1998
Kilo de carne	\$ 18.00	\$ 30.000.00
Litro de aceite comestible	8.00	13.500.00
Kilo de azúcar	1.60	6.000.00
Pan blanco	0.10	600.00
Kilo de tortillas	0.30	3.000.00
Litro de gasolina	0.80	4.220.00
Dólar	12.50	10.000.00
Vuelo México - Torreón	980.00	1.266.000.00
Volkswagen	26.000.00	69.256.000.00

Todos estos aumentos han rebasado el salario mínimo, a veces inmediatamente y a veces a muy corto plazo. Tan sólo en cuatro años el presidente Zedillo (1995-1998) el salario real ha perdido el 42 % del poder adquisitivo.

No es Obra del Pueblo

Vamos por un rumbo no deseado, como cautivos de ajeno derrotero.

Todo lo ocurrido no es obra del libre albedrío del mexicano. ¿Acaso no es evidente que la actual crisis es ajena a la voluntad del pueblo? El endeudamiento de ciento ochenta mil millones de dólares no ha sido obra suya. Ni intervino en su manejo ni se le tomó en cuenta. Se ha planeado y ejecutado en las más altas esferas, en forma secreta.

No puede decirse que el mexicano haya querido llegar, como un naufrago, al precario presente. Se le ha venido empujando a parajes que repudia, cosa que ha sufrido a lo largo de su historia, a veces con rebeldía activa y en ocasiones con dolorosa resignación, a falta de recursos prácticos para oponerse. Evidentemente llevamos un curso no deseado, en cierto modo cautivos de ajenas decisiones. Saberlo es ubicarnos mejor, es orientación y también esperanza, supuesto que el mal, en su mayor parte, no alienta en nuestra esencia.

Hacer memoria de lo pasado es esencial para enfocar correctamente el futuro: la destrucción del Imperio Mexicano en 1823 fue alentada desde el extranjero; así como la lucha contra lo hispano; así como las guerras que nos debilitaron para caer en la mutilación territorial; así como la costosa lucha de Reforma; así como la penetración materialista del "darwinismo" y "positivismo"; así como los destrozos morales y económicos de la lucha de 1910, así como la crisis actual. Nada de esto ha sido realmente de inspiración mexicana.

Ya no es un secreto que la Revolución fue promovida desde el extranjero, subvencionada con armas y realizada por la buena fe de algunos mexicanos y por la ignorancia de los más. José Vasconcelos reconoció en 1959: "El caso de Madero nos engañó a todos... No vimos, no queríamos admitir que si los Estados Unidos no hubieran estado cansados del porfirismo, la Revolución no habría empezado..,(2)

La influencia negativa revolucionaria es tan avasalladora que no sólo rige el presente, sino que se prolonga hacia el futuro de las nuevas generaciones, a las cuales les confisca de antemano -mediante la disminución del poder adquisitivo de la moneda- las posibilidades de formar familia con un mejor nivel de vida.

Endeudamiento, crisis, desempleo, corrupción administrativa, enseñanza ateísta, etc., no lo ha querido el mexicano. No es obra suya. No está conforme con nada de eso, pero carece de fuerza organizada para impedirlo. Es una sociedad cautiva en cuanto a los lineamientos más importantes y decisivos de su nación, aunque todavía le quedan libertades en muchas actividades de alcance reducido.

En un análisis sobre la identidad nacional, don Félix Fernández Campo pregunta: "¿Por qué desvalorizarnos tanto?... Es que hay en el mexicano un sentimiento de inconformidad con lo que es, precisamente porque anhela ser mejor"..

Evidentemente el mexicano sería mejor si no mediaran fuerzas tan grandes que le tuerquen su camino natural. Cuando se inculpa duramente a sí mismo no es que se desprecie tanto, sino que reprueba el rumbo que se le ha impuesto a través de su historia. Fernández Campo señala que es bastante relativo el menosprecio que muchos mexicanos expresan hacia el mexicano. "Bastaría preguntarles: ¿quieres a tus hijos?... Pues bien... ¡Ellos son mexicanos!" (3)

(2) La Flama. José Vasconcelos.

(3) Identidad Nacional. Félix Fernández Campo.

México no es el Único Caso

Es injusto achacar todos los males del país a la "indolencia" del mexicano. Tampoco al hecho de que vote o no vote. Desde "arriba" se le ha prefabricado una "Democracia" sutilmente controlada a través de subsidios, que sirve más al extranjero que al país.

Es notable que el mexicano no haya caído totalmente en el fatalismo, sino que sienta inconformidad con su presente y anhele un futuro auténticamente diferente y propio.

Incluso el pueblo americano verá que se le viene empujando a un camino no querido.

Ahora bien, el mexicano no es el único pueblo que va siendo conducido por un rumbo extraño a su voluntad y a su anhelo. El plan revolucionario es mundial; cambia en sus tácticas, pero no en sus fines, y en mayor o menor grado rige a todos los pueblos.

Lo mismo en los del tercer mundo que en los del segundo y del primero.

Ni siquiera puede exceptuarse al pueblo americano, que se considera amurallado en su poderío y en su ejemplar democracia. Ese pueblo laborioso y excesivamente confiado se encuentra bajo el creciente dominio de la plutocracia calvinista judaica que anida en las entrañas de su nación.

Ese pueblo, siempre conducido plácidamente por el camino de la expansión política y económica, viene siendo controlado por la "élite" de los que se sienten "predestinados" para el dominio universal, y es visto por éstos como parte de su botín.

Creando ser el mejor informado del mundo, el norteamericano medio es mantenido paradójicamente en las "luminosas tinieblas de la desinformación. Una cascada de mensajes de radio, prensa y TV le presentan informaciones que le ocultan o deforman la esencia de los sucesos.

Y así se dio el absurdo de enviar soldados a Vietnam con limitaciones suficientes para garantizarles su derrota, sin que el pueblo supiera por qué.

Y así también se dan los absurdos de un presidente asesinado sin que se sepa ni por quién ni por qué; y del magnicida también asesinado para que no hablara, quién sabe por quién y por qué; y de un presidente derrocado tras un vaivén de intrascendentes cintas magnetofónicas, y de otro presidente (Reagan) absurdamente acosado en su propio país por erigir defensas contra atómicas, y de otro más, envuelto en vergonzoso chantaje de faldas.

En fin, un pueblo al que lo mismo se le inmoviliza ante el avance marxista, que se le moviliza para detener la quiebra económica del marxismo en la URSS o se le inyecta belicismo para hacer que Irak se salga de Kuwait.

Durante la administración de Reagan fue evidente que el gobierno paralelo de la "élite" puede finalmente imponerse al Poder Ejecutivo electo por la mayoría. Y eso no llega a percibirse como burla de la democracia, sino como excelencia de la misma.

¿Lo sabe el pueblo americano?... En gran parte, no. Los sucesos más oscuros o contradictorios le son presentados como libertades democráticas, ocultándole que hay un enemigo infiltrado en su Congreso, en su Consejo de Relaciones Exteriores, en su Departamento de Estado, en su Comisión Trilateral, en la Cúpula de sus altas finanzas, en su Suprema Corte, en sus universidades y en sus poderosos medios de información masiva. Un enemigo que envenena con drogas a decenas de millones de jóvenes estadounidenses y que goza de influencias políticas y económicas para actuar impune.

Aunque los ciudadanos americanos son ajenos al plan revolucionario internacional, y desean la libertad de todos los pueblos, su gobierno paralelo siempre impone otros fines en la política exterior.

La razón se resiste a admitir, y el sentimiento se inclina a negar, que Estados Unidos es ya un país parcialmente ocupado por sus enemigos.

Sin embargo, esta situación no puede ser irreversible. La vida, siempre en marcha, no se petrifica. La fuerza de los actuales acontecimientos genera indefectiblemente otros acontecimientos diferentes. En algún vuelco de la historia puede surgir la sorpresa de que el pueblo norteamericano rompa el embrujo del engaño y tome conciencia de que él no es una excepción en este mundo. Conciencia de que su seguridad, su estilo de vida, su admirable tecnología y sus grandes logros materiales también están siendo manipulados por un "Factor X". El mismo factor invisible que ha dañado a tantos pueblos.

Para que el americano llegue a ese conocimiento, tal vez sea indispensable que ocurran grandes conmociones en su país, quizá una crisis dolorosa, pues todo avance tiene su precio. y de esa nueva conciencia, el pueblo estadounidense obtendrá la luz y el impulso para alinearse en la gran lucha, al lado de todos los pueblos anhelantes de su liberación auténtica para tomar su propio camino.

Pese a su riqueza y a su milenaria astucia, los que se creen "elegidos" para formar su edén en este mundo mediante un gobierno universal, se verán enfrentados a una situación sin precedente. Se dará un nuevo e insólito acomodamiento de fuerzas.

Sólo dos Opciones

En el alma de los pueblos se metaboliza su historia para enraizar o no como desventura.

La ley física, de que a toda acción corresponde una reacción, también opera en la Historia. Lo que ha venido ocurriendo generará otros sucesos.

Ciertamente no cabe decir que el mexicano sea culpable de todo lo que le ocurre, desde el momento en que fuerzas superiores le han cortado su albedrío. Ante esto se abren dos opciones. La primera consiste en que el mexicano se desentienda de la responsabilidad de luchar, y en tal caso las fuerzas extrañas le romperán identidad y espíritu.

La segunda opción es que el mexicano conserve su esencia sin capitular. Que sepa que se encuentra en parte cautivo, pero que esto habrá de cambiar. Un pueblo que ha sufrido tanto tiene recursos para prevalecer.

Es en el alma de los pueblos donde se metaboliza su historia para enraizarse como desventura permanente o para "pisotear la derrota" y así empezar a ejercer influencia rectificadora en las generaciones futuras.

El carácter de un pueblo es responsable de imponerse o no a las tormentas de la historia. Es posible -dice Maeterlinck- darle órdenes aun a la fatalidad, ya que incluso la desgracia adopta, como el agua, todas las formas del vaso en que se encierra" .

Cada nación tiene sus propios factores constitutivos y un peculiar destino. En nuestro caso hay cinco puntos fundamentales en nuestra segunda opción, que es la única digna:

1.- En 1521 tres millones de indígenas, divididos y dispersos, no formaban nación. Ni la reciedumbre guerrera de los aztecas había perfilado vínculos. Su dominio regional se mantenía por el terror. Propiamente hablando, no existían ni el mexicano ni México.

2.- El mexicano -y México- empezaron a existir cuando en Anahuac se empezó a rezar el Padre Nuestro y el Ave María. Vínculo metafísico que habría de sortear múltiples guerras fratricidas e invasiones extranjeras.

3.- La Independencia respecto a España -con Iturbide y Guerrero- se consumó bajo el impulso de unir (en religión y bandera) a tres estratos sociales: criollos, mestizos e indígenas. Esta ingente tarea aguarda su realización. El país se halla ahora más expuesto a la disolución de las clases altas, medias y bajas, tanto en lo económico como en lo religioso y en lo cultural. Urge acortar las abismales distancias que las separan.

4.- El futuro nacional no es concebible si la mujer mexicana no conserva su peculiar tradición. El amor de la mujer mexicana hacia los hijos y el marido -que frecuentemente llega a la abnegación espartana es el vínculo principal que mantiene unida a la familia. Sin esta virtud -tan frecuentemente incomprendida- nuestra nacionalidad empezaría a disolverse.

5.- Cautiverio político y económico inciden en el ámbito material, mas no impiden del todo que los pueblos conserven sus anhelos y los trasmitan a la nueva generación. La lucha actual puede verse casi perdida en las trincheras de la vida material, pero ante nosotros tenemos el vasto frente de lucha en la invisible grandeza del espíritu.

INDICE

PROLOGO 2

CAPITULO I 3

- Síntesis de Enormes Fuerzas 3
- Religión-Economía-Política 4
- La Contrarreforma 5
- Endoso Para México 6

CAPITULO II 8

- Memoria Nacional 8
- Nos Dijeron: "¡Imperio no!" 8
- Desvalorización Racial 9
- Profunda Conmoción 12

CAPITULO III 14

- Contra el Area Religiosa 14
- "LA GRAN RUPTURA" 16
- La Reforma en lo Económico 17

CAPITULO IV 19

- Espaldarazo a Porfirio Díaz 19
- Síntomas de Progreso 21

CAPITULO V 23

- Se Cernía Otra Tormenta 23
- Madero, Inmanejable 25
- Soberanía, ¿Hasta Dónde? 27
- Factor Ajeno al Mexicano 31
- Dar o Negar Armas y Crédito 33
- Cómo Conservar el Poder 34

CAPITULO VI 37

- Nueva Dosis de lo Mismo 37
- A Espaldas del Pueblo Americano 39
- Lo Mismo, Pero a Mayor Velocidad 41
- Contra un Derrotero Ajeno 44

CAPITULO VII 48

- Camino que no es Nuestro 48
- No es Obra del Pueblo 49
- México no es el Único Caso 50
- Sólo dos Opciones 51